

Predicaciones de la Biblia, de principio a fin, en un año, 3ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY**
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA
Tomo 28, N.º 11

**PREDICACIONES
DE LA BIBLIA,
DE PRINCIPIO A FIN,
EN UN AÑO, 3ª PARTE**

Autor:
David Roper

*«Por tanto, id, y
haced discipulos a
todas las naciones,
bautizándolos en
el nombre del Padre,
y del Hijo, y
del Espíritu Santo;
enseñándoles que
guarden todas las cosas
que os he mandado;
y he aquí yo
estoy con vosotros todos
los días, hasta el fin
del mundo. Amén»
(Mateo 28.19, 20).*

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.

14 Sermones sobre el Nuevo Testamento

La gran invitación (Mateo 11.28–30)	3
Cómo compartir a Cristo con la familia y los amigos (Marcos 5.1–20)	7
Sin lugar para Cristo (Lucas 2.7)	11
Qué hacer cuando se tiene temor (Juan 20)	15
«Cuando tenga oportunidad» (Hechos 24)	19
«... soy deudor [...] Así que [...] pronto estoy...» (Romanos 1.14, 15)	22
¡Victoria en Cristo! (1ª Corintios 15)	24
El «Dios de todo consuelo» (2ª Corintios 1.3–11)	27
¡Dios cumple Sus promesas! (Gálatas 3)	30
La unidad del Espíritu (Efesios 4.1–6)	34
«Por nada estéis afanosos» (Filipenses 4.6, 7)	38
Cuando un culto llega a la ciudad (Colosenses)	41
«La voluntad de Dios es vuestra santificación» (1ª Tesalonicenses 4.3–7)	44
«Si alguno no quiere trabajar» (2ª Tesalonicenses 3.6–15)	48

El verdadero agradecimiento

A medianoche me levanto para alabarte [«darte gracias»; NASB]¹ (Salmos 119.62a).

¿Cuándo es acción de gracias realmente acción de gracias? La gratitud del hombre que escribió estas palabras, como la gratitud de todos los salmistas, tenía dimensiones bien definidas y vívidas. La acción de gracias revelada en sus oraciones y cantos fue más que un simple «Gracias», ¡y con razón! Era profundamente espiritual, tenía un énfasis convincente y reflejaba una visión maravillosa de Dios, su gran benefactor. Miremos cuidadosamente las características de su verdadera acción de gracias.

Primero, la verdadera acción de gracias, según ellos, tiene una cualidad continua y extrema. El escritor oró en Salmos 119.62, diciendo: «A medianoche me levanto para alabarte [“darte gracias”; NASB]». Hizo el voto de levantarse en medio de la noche, su hora más importante para dormir, para alabar a Dios por lo que había hecho por él. Las acciones y el amor de Dios eran de interés principal, una pasión de vida, para él. Otro, tal vez David, escribió:

En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos [«daremos gracias a»; NASB] tu nombre (44.8).

El agradecimiento de los salmistas tenía una integridad justa. Anteriormente en su oración, el escritor de Salmos 119 dijo que estaba dando gracias a Dios por Sus justos juicios con «rectitud de corazón» (119.7). El escritor de Salmos 7.17 dijo:

¹ El autor de la presente lección basa el tema sobre el verdadero agradecimiento en salmos en los que la NASB consigna «dar gracias» donde la Reina-Valera dice «alabar».

Alabaré [«daré gracias»; NASB] a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

Nadie ofrece una forma casual de «Gracias» al gran Rey que le ha dado todo lo que tiene. La vida y el corazón de uno constituyen la mayor parte de la acción de gracias. Si un corazón justo no participa en la alabanza, no constituye una verdadera alabanza.

La verdadera acción de gracias se caracteriza por un atrevimiento desvergonzado. De hecho, a veces damos gracias a nuestro Dios en silencio y en privado; sin embargo, muchas veces deseamos gritar nuestra alabanza desde los techos de las casas. El escritor de Salmos 18.49 prometió dar gracias y cantar alabanzas al nombre del Señor «entre las naciones». En Salmos 30.4, un salmista llamó a los «santos» a «cantar» y «celebrar la memoria» de la «santidad» del Señor. Un salmista escribió que daría gracias «en la compañía y congregación de los rectos» (111.1). Otro cantó:

Te confesaré [«agradeceré»; NASB] en grande congregación;
Te alabaré entre numeroso pueblo (35.18).

Se debe dar a conocer la verdadera acción de gracias en su corazón en privado, en público y ciertamente entre los piadosos.

El acto de dar gracias, el verdadero agradecimiento, tiene una duración perdurable. Según Salmos 45.17, se darán gracias a Dios «eternamente y para siempre». Todos hemos sido bendecidos tan asombrosamente que no debemos dudar en decir:

(Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com



La gran invitación

(Mateo 11.28-30)

El mensaje de la presente lección es uno que toda persona necesita tomar a pecho: ¡Cristo le ama y desea salvarle! Puede que usted piense, «Pero, yo soy débil y pecador. ¿Por qué habría de interesarse Cristo en mí?». Créame cuando le digo que Cristo está *efectivamente* interesado en usted y que *verdaderamente* le ama. Sí, usted es un pecador, sin embargo, Él «vino al mundo para salvar a los pecadores» (1ª Timoteo 1.15).

Para grabar esta verdad en nuestros corazones, veremos «La gran invitación» de Jesús en Mateo 11.28-30. Podemos imaginarnos al Señor con una sonrisa en Su rostro y Sus brazos abiertos¹ cuando dijo:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Jamás podremos apreciar plenamente estas maravillosas palabras, sin embargo, podemos meditar en ellas y maravillarnos.

UN REFRIGERIO

¿De qué trata la invitación? (11.28a)

Nuestro texto comienza con una invitación: «Venid a mí» (énfasis agregado). Cualquiera que sea su necesidad, cualquiera que sea su carga, Cristo dice: «Venga [...] y yo le haré descansar. No lo dude. ¡Venga!».

La invitación se extiende a todos, incluidos los cristianos que no están aprovechando al máximo el cuidado sustentador de Cristo. Sin embargo,

¹ Abra sus propios brazos ampliamente al citar la invitación de Jesús.

centrémonos en lo que significa esta invitación para aquellos que están totalmente alejados de Cristo, sean no cristianos o cristianos infieles. Según el profeta Isaías, nuestros pecados nos separan de Dios (Isaías 59.2).² Estamos llamados a arrepentirnos de esos pecados y regresar al Señor para recibir perdón, sanidad y ayuda.

Tenemos que darnos cuenta de que es el *hombre*³ quien tiene que realizar el venir, no Dios. Dios no se alejó de nosotros; nosotros nos alejamos de Dios. Pablo escribió, «persuadimos a los *hombres*» (2ª Corintios 5.11; énfasis agregado). Dios, Cristo y el Espíritu Santo están siempre listos para recibir al pecador arrepentido; nadie será rechazado.

Son las personas las que tienen que «venir», sin embargo, ¿cómo podemos persuadirlas para que respondan? Si el corazón de una persona no se conmueve con la invitación del amoroso Salvador: «Venid a mí», probablemente nada de lo que digamos lo conmovirá.

Nuestro texto sugiere la maravillosa verdad de que las personas *pueden* «venir», es decir, *podemos* responder a la invitación de gracia del Señor. En días pasados, la doctrina de la elección especial o predestinación era popular en algunos círculos religiosos. Esta doctrina declaraba que, hace mucho tiempo, Dios predestinó a individuos específicos para ser salvos y a individuos específicos para que se pierdan. Según la idea, alguien que esté predestinado a perderse no podría hacer nada al respecto. Incluso si Jesús se ofreciera a aliviar la carga de la persona y darle reposo, no podría aprovechar el ofrecimiento. ¿Qué pensaríamos de un individuo que le ofrece alimento a un niño hambriento pero que siempre mantiene la comida fuera de su alcance? Etiquetaríamos a ese individuo como «sádico». Cristo no es sádico. Su ofrecimiento indica que es posible que todos se vuelvan a Él y sean bendecidos. Si alguien no se vuelve, no es por la voluntad de Dios, sino por la obstinada voluntad humana.

¿Quién extiende la invitación? (11.28a)

El texto que nos ocupa contiene las palabras «Venid a mí» (énfasis agregado). La invitación es de nuestro Salvador y Señor, Jesucristo. El descanso

² Nuestro propio pecado es lo que nos separa de Dios, no el pecado de Adán. Jesús enfatizó que el incrédulo morirá en sus pecados (Juan 8.24), no en los pecados de algún antepasado antiguo.

³ «Hombre» y «hombres» se usan en un sentido genérico para incluir tanto a hombres como a mujeres.

del corazón, el alma y la mente no puede encontrarse mediante la riqueza, el prestigio o el poder. Es nuestro únicamente viniendo a Cristo. Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14.6; énfasis agregado). «Toda bendición espiritual» está «en Cristo» (Efesios 1.3; énfasis agregado). Jesús mismo constituye la gran atracción. Él dijo: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12.32). El relato de Jesús siendo levantado en la cruz es el poder de Dios para salvar (Romanos 1.16; 1ª Corintios 1.18).

Al extender esta invitación, Jesús afirmó Su deidad. Cuán presuntuoso sería que un simple hombre que frente a otros dijera: «Venid a mí [...] y yo os haré descansar». Por supuesto, las personas suelen ofrecer comodidad o beneficios a los ingenuos que comprarán sus productos o se suscribirán a sus programas; sin embargo, por regla general, sus pretensiones resultan ser promesas vacías que traen decepción y desilusión. Cristo es el único calificado para extender esta invitación de bendición, porque Él es el Hijo divino de Dios.

Se pueden tomar dos posiciones con respecto a Cristo: O fue un simple hombre como el resto de nosotros, o fue el Hijo de Dios. Si fue un simple hombre, deberíamos poder superarlo porque tenemos una ventaja de dos mil años en conocimiento, información y comunicación. Sin embargo, los seguidores de Jesús se han esforzado durante siglos por seguir Sus pasos. Incluso los más excelentes cristianos confiesan que, como Juan el Bautista, no son dignos de desatar Sus sandalias (Juan 1.27). Jesús sigue siendo «la Persona más fenomenal que haya proyectado una sombra sobre el paisaje de la tierra [...]. Él es único. Es impresionante en el verdadero sentido del término».⁴ La segunda posición, entonces, es la correcta: Jesús fue y es el Hijo divino de Dios. Es lo único que puede explicar Su grandeza y Su influencia. Por lo tanto, fue apropiado que Él extendiera la invitación que ha tocado el corazón de millones a lo largo de los años.

Si recibiésemos una invitación para cenar con una persona famosa, sin duda lo consideraríamos un honor. ¡Esta invitación es del Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19.16; vea 17.14)! ¡Qué increíble invitación!

¿Quién está invitado? (11.28a)

Cristo extiende Su invitación primero a «to-

⁴ Charles R. Swindoll, *Improving Your Serve (Cómo mejorar su servicio)* (Waco, Tex.: Word Books, 1981), 161.

dos los que están trabajados». La KJV consigna «todos vosotros que están ajetreados». La palabra griega que se traduce como «ajetreados» o «trabajados» quiere decir trabajar hasta el agotamiento. William Barclay tradujo la frase como «que están agotados».⁵ A veces, nuestro trabajo nos agota y, a menudo, la vida nos deprime. La invitación es para aquellos que saben apreciar el descanso.

Luego se extiende la invitación a «todos los que estáis [...] cargados». La AB consigna «cargados y sobrecargados». Un predicador mayor le dijo a un grupo de predicadores jóvenes: «Recuerden siempre que cada persona con la que se encuentran lleva algún tipo de carga pesada». Algunos están cargados de tristeza y angustia. Algunos están cargados de dolor por dolencias físicas. Algunos están agobiados por la ansiedad y la preocupación, mientras luchan bajo los problemas de la vida. Luego están aquellos cargados con la carga más terrible de todas: la carga del pecado no perdonado. Cada persona que alguna vez ha vivido ha tambaleado a lo largo del escenario de la vida bajo el peso del pecado. Algunos, como Judas, se han quitado la vida para escapar de esta carga, solo para descubrir que asumieron la carga del castigo de fuego.⁶ El hombre no puede, por sí mismo, sacudirse este peso que perturba sus pensamientos despiertos y acecha sus sueños pacíficos. Jamás podrá descansar hasta que busque refugio en Jesús. «El camino de los transgresores es duro» (Proverbios 13.15).

¿Cuál es su carga? Independientemente de lo que sea, Jesús dice: «¡Venga!».

¿Cuál es la promesa de la invitación? (11.28b)

¿Cuál es la promesa para aquellos que responden a la invitación de Jesús? Jesús nos aseguró: «y yo os haré descansar».

Todos hemos anhelado el descanso. Tal vez fue después de un día de arduo trabajo físico, como mis días en el campo de algodón cuando era niño. Tal vez fue durante un momento difícil en nuestra labor; como predicador, con frecuencia me encontraba con demasiado en mi agenda. Tal vez fue durante un momento particularmente estresante de nuestras vidas; todos los hemos tenido.

A todos y cada uno, Cristo ofrece descanso. La

⁵ William Barclay, *The Gospel of Matthew (El Evangelio de Mateo)*, vol. 2, 2ª ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1958), 17.

⁶ Lucas 16.22-24 habla del castigo de fuego de uno que murió sin estar preparado.

REQUISITOS

palabra que se traduce como «descansar» también puede querer decir «alivio».⁷ No es exención de obligación. No es un alivio de los desafíos ordinarios de la vida o de los problemas especiales que enfrentan los cristianos. Es descanso *a pesar de* las dificultades de la vida. Es, como expresa nuestro texto, descanso para *el alma*.

Al que lucha bajo una carga demasiado pesada, Jesús le promete: «Yo os daré alivio». Él, en efecto, dice: «Deseo quitarte esa pesada carga de tus espaldas y ponerla sobre Mí. Quiero tomar tus problemas y hacerlos Míos». Podemos echar todas nuestras ansiedades sobre Él porque Él se preocupa por nosotros (1ª Pedro 5.7). Está sentado a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros (Romanos 8.34).

De manera especial, Cristo ofrece un respiro a los agobiados por el pecado: a los agobiados por la conciencia, a los que tiemblan ante el peligro espiritual y buscan liberación⁸. Él extiende el alivio del dolor punzante de la conciencia, la conciencia de las consecuencias de la desobediencia y el terrible conocimiento de la condenación eterna.

Cuando respondemos al amor de Cristo con confianza y arrepentimiento, confesando nuestra fe y siendo sumergidos en agua, Él nos salva de la culpa de nuestros pecados y nos da esperanza para el mañana (Marcos 16.16; Hechos 2.36–38; Romanos 10.9, 10; vea Tito 1.2). Si como cristianos que somos nos alejamos de Él y volvemos (Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1ª Juan 1.8–10), Él es «Misericordioso y clemente» para perdonar (Salmos 103.8). Si usted está agobiado por el pecado, ¡el Señor puede limpiar su alma y hacerla blanca como la nieve!

El «descanso» final de Cristo será nuestro en el cielo. Juan escribió: «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor [...], descansarán de sus trabajos» (Apocalipsis 14.13). El autor de Hebreos usó el lenguaje del Antiguo Testamento para expresar el mismo pensamiento: «Por tanto, queda, un reposo para el pueblo de Dios» (4.9).

⁷ R. T. France, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 200.

⁸ Esta oración y la siguiente fueron adaptadas de Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Matthew and Mark (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: Mateo y Marcos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1955), 124.

¿Qué tenemos que hacer? (11.29a, 30)

Cristo nos ofrece descanso, sin embargo, también indica que *nosotros* tenemos que hacer algo para aceptar Su ofrecimiento. Algunos se oponen a la idea de gastar tiempo y energía para lograr una meta. Sin embargo, las palabras de Jesús incluyen responsabilidades de nuestra parte.

Ya hemos visto una indicación de lo anterior en la palabra de apertura de la invitación: «Venid». Cada uno de nosotros tiene que decidir si contestar o no. ¿Qué supone Su invitación? Jesús dijo: «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí».

El primer paso es «aprender» acerca de Jesús, o «aprende» de Jesús. Nadie puede obedecer a Jesús sin aprender. La Reina-Valera dice «de mí»,⁹ mientras que algunas traducciones consignan «acerca de Mí» (vea la KJV). La verdad puede aprenderse de ambas maneras: Hemos aprender *acerca de* Jesús y hemos aprender *de* Él, es decir, aprender lo que Él enseña.

Tenemos que aprender *acerca de* Jesús: acerca de Su bondad, Su grandeza e incluso Su autoridad (Mateo 28.18). (Si Él tiene la autoridad para extender la invitación, también tiene la autoridad para decirnos cómo responder a ella.) Nuestro texto indica dos hechos específicos que debemos aprender acerca de Jesús. Él dijo: «soy manso y humilde de corazón». La palabra griega detrás de «manso» se refiere a «fuerza bajo control». «Humilde» se refiere a «modesto».¹⁰ Rick Warren dijo que «la humildad no es pensar menos de uno mismo; es pensar de uno mismo menos».¹¹

Nosotros también tenemos que aprender *de* Jesús. Necesitamos abrazar Su enseñanza, que incluye Sus palabras y las palabras de aquellos a quienes Él inspiró por medio del Espíritu (Juan 14.26; 16.12–15).

Habiendo aprendido acerca de Jesús y de Jesús, tenemos que estar dispuestos a aceptar Su «yugo». «Llevad mi yugo sobre vosotros», dijo Jesús, lo cual era una analogía de la vida en la granja. El yugo era un travesaño de madera con cuellos en forma de U que se usaba para conectar dos bueyes u otros animales para que pudieran tirar de un arado o

⁹ «De» es la traducción más común de *apo*.

¹⁰ Estas definiciones son de Swindoll, 162.

¹¹ Rick Warren, *The Purpose Driven Life (Una vida con propósito)*, exp. ed. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2012), 149.

un carro. Era «un símbolo del Antiguo Testamento de sujeción o servicio»¹² (vea Deuteronomio 28.48; Jeremías 27.12; Lamentaciones 1.14).

A veces, las personas que tenían que transportar cargas pesadas usaban un yugo de un solo cuello más pequeño. Este tipo de yugo iba sobre los hombros. La carga, igualmente distribuida, colgaba de los dos extremos. El propósito de este yugo era facilitar llevar el peso, no hacerlo más difícil.¹³

Llevar el yugo de Jesús es comprometerse a seguirlo y a hacer Su voluntad. A continuación, tomemos nota de la palabra «mi» en la frase «mi yugo». Este es *Su* yugo; tenemos que obedecer *Su* voluntad. Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15). El autor de Hebreos escribió: «Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5.8, 9; énfasis agregado). Cualquiera que dice: «Sé que Jesús dijo eso», pero no encuentra necesario obedecer Sus palabras, nunca se ha puesto el yugo de Cristo.

¿Es esto pedir demasiado? El final de la invitación dice: «porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11.30). Muchas páginas se han llenado de especulaciones sobre lo que Jesús quiso decir cuando dijo que Su yugo es «fácil» y Su carga «ligera».

Debemos tener en cuenta que estas palabras fueron dichas originalmente a los judíos que luchaban bajo la carga de la ley de Moisés, con los cientos de tradiciones hechas por el hombre que se agrupaban a su alrededor. Hablando de la Ley, Jesús dijo: «Porque [los escribas y los fariseos] atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres» (Mateo 23.4). Pedro se refirió a la Ley como «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15.10). ¡En comparación con la ley de Moisés y las tradiciones rabínicas, los requisitos de Jesús son «fáciles» y «ligeros»!¹⁴

Además, tenemos que tener en cuenta que el objetivo principal de Jesús con venir a la tierra fue

¹² Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (El Evangelio según Mateo)*, Part I (1ª parte), *The Living Word Commentary* (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1976), 167.

¹³ France, 201.

¹⁴ Los requisitos de Jesús no son necesariamente más fáciles. (Vea Mateo 5.21–48.) Sin embargo, bajo el nuevo pacto, contamos con Él para que nos ayude; y contamos con gracia cuando fallamos.

buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19.10). Una aplicación central de Mateo 11.28–30 tiene que ser que Él ofreció alivio a los agobiados por el pecado. Pablo tenía en mente esa carga en Romanos 7, cuando exclamó: «¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (7.24; vea 7.9). El pecado es un amo cruel, sin embargo, Cristo nos libera de la carga del pecado y nos hace libres.

Algunos escritores señalan que el yugo era generalmente un yugo doble llevado por dos animales, permitiéndoles tirar juntos. Las palabras de Jesús podrían representarlo como unido a nosotros para compartir nuestra carga. Sea esa o no la intención de Cristo en este pasaje, es cierto que Él desea ayudarnos con las cargas de la vida.

Podemos regocijarnos en Su promesa. Tanto las Escrituras como la experiencia dan testimonio de la veracidad de la afirmación de Jesús de que Su yugo es fácil y Su carga ligera. Los mandamientos de Cristo no son opresivos. Juan escribió que «sus mandamientos no son gravosos» (1ª Juan 5.3). Aquellos que han probado tanto el camino de Cristo como cualquier otro camino de vida pueden testificar que el mejor camino, el camino más feliz y más fácil, es el camino de Jesús.

¿Vale la pena? (11.29b)

Lo anterior lleva a nuestra pregunta final: «¿Vale la pena?». La responsabilidad del cristiano se expresa en tres palabras clave en nuestro texto: «Venid», «llevad» y «aprended»: «*Venid a mí*», «*Llevad* mi yugo sobre vosotros, y *aprended* de mí» (énfasis agregado). Estos son los requisitos incondicionales de Cristo para recibir Su promesa, a saber: «... y hallaréis descanso para vuestras almas» (vea Jeremías 6.16).

En un mundo en el que a menudo es difícil encontrar descanso, Jesús ofrece descanso. Él ofrece descanso *ahora*, no un descanso basado en emociones fugaces o en las palabras del hombre, sino en la sólida base de Sus garantías. Podemos conocer «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.7). Podemos estar seguros de que Dios hará que «a los que [le] aman [...], todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8.28). Entonces, *algún día*, gozaremos del descanso en la presencia de Dios.

CONCLUSIÓN

¡Qué asombrosa invitación: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré» (Continúa en la página 10)



Cómo compartir a Cristo con la familia y los amigos

(Marcos 5.1-20)

En Marcos 5 encontramos el dramático relato de la sanidad del endemoniado gadareno. Cuando Jesús y Sus discípulos salieron de Palestina y cruzaron al oriente del mar de Galilea, se encontraron con un salvaje que gritaba noche y día en los sepulcros y los montes, y se hacía heridas con piedras. ¡Qué espectáculo tuvo que haber sido: desnudo, sucio y con los ojos desorbitados, con el cabello y la barba alborotados y heridas sangrantes! No estaba poseído por uno, sino por una legión¹ de demonios (Marcos 5.9). Cuando Jesús les ordenó a los demonios que abandonaran al hombre, le rogaron que los enviara a un hato de cerdos cercano. Cuando Jesús cumplió con su deseo, los cerdos enloquecieron y corrieron por la orilla hacia el mar y se ahogaron.

Los pastores corrieron al pueblo. Cuando la gente del pueblo los siguió de regreso al sitio, los pastores «les contaron [...] cómo le había acontecido al que había tenido el demonio» (Marcos 5.16). ¡Qué mensaje de esperanza debió haber sido este! Seguramente, todos tenían amigos, parientes o seres queridos con enfermedades terribles, tal vez algunos al borde de la muerte, ¡y este Hombre tenía el poder de sanarlos!

Luego, sin embargo, el relato da un giro. Los pastores también le contaron a la gente «lo de los cerdos» (Marcos 5.16), cómo se habían perdido dos mil cerdos. Su preocupación se trasladó inmediatamente al mercado de cerdos, «Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos» (Marcos 5.17). Estaban más preocupados por los cerdos que por la sanidad, más preocupados por los cerdos

¹ En el ejército romano, una legión constaba de seis mil soldados. El término probablemente se usa en Marcos 5 para indicar una gran cantidad de demonios.

que por las personas, y más preocupados por los cerdos que por las almas.

Jesús jamás se queda donde no es bienvenido, así que se preparó para partir. Mientras lo hacía, el hombre que había sido sanado tuvo una petición. Le rogó a Jesús que le permitiera «estar con él» (Marcos 5.18), es decir, ser un discípulo especial como los que viajaban con Él. Jesús dijo «no» a esa petición. En cambio, le dijo: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti» (Marcos 5.19).

Lo anterior contrasta con lo que usualmente les decía a aquellos a quienes sanaba. Por ejemplo, al leproso sanado en Marcos se le dijo: «Mira, no digas a nadie nada» (1.44). ¿Por qué la diferencia?² Principalmente, porque era un lugar diferente. En Palestina, la publicidad de Sus milagros habría provocado una oposición prematura de los enemigos de Jesús; sin embargo, en la tierra de los gadarenos, ese no fue el caso. Por lo tanto, Jesús le dijo al hombre: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo» (Marcos 5.19a; énfasis agregado).

Jesús también podría haber querido dejar un testimonio en este lugar específico. En Palestina, las personas contarían Su historia en los años venideros; sin embargo, como Jesús se vio obligado a dejar la tierra de los gadarenos, el hombre sanado sería Su único testigo en esta región.

¿Qué hizo el hombre?, «se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban» (Marcos 5.20). ¡Se lo dijo a todos!

Lo que sigue es como Lucas registró la última parte del relato:

Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él (Lucas 8.38, 39).

EL RETO

Se pueden extraer muchas lecciones del pre-

² Solía pensar que Jesús estaba usando «psicología a la inversa» cuando les decía a las personas que no contarán lo que había hecho, que eso haría que *desearan* contarlo. Sin embargo, Jesús no habría jugado juegos mentales ni tratado de manipular a las personas. Creo sinceramente que todavía no deseaba que los que habían sido sanados se lo contarán a otros.

sente relato, sin embargo, centraremos nuestros pensamientos en el hombre que fue sanado y cómo respondió a las instrucciones del Señor.

Como ese hombre, puede que deseemos ser alguien especial en la proclamación del evangelio, tal vez un Pedro o un Pablo. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la Gran Comisión que dice: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28.19, 20). Quizás nuestros corazones se estremecen ante la idea de ser un gran predicador o de llevar el evangelio a lugares lejanos, sin embargo, parece que el Señor ha dicho «no» a esas posibilidades. En contraste, puede que nos intimidemos o sintamos inadecuados o inseguros de lo que podemos hacer para compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás.

En ese caso, el encargo del Señor para nosotros bien podría ser el mismo que lo fue para el hombre que fue sanado: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti» (Marcos 5.19; énfasis agregado). Cuando combinamos los relatos de Marcos y Lucas, este es el desafío: Vaya a casa, a su hogar (es decir, a su familia); vaya a su gente (incluidos amigos y familiares); vaya a la ciudad y región donde usted vive (en el caso del hombre, eso era Decápolis, una región de diez ciudades). El encargo para nosotros debe comenzar aquí: *Comience con su familia y amigos.*

Jesús desafió a cada cristiano, diciendo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16.15). No es opcional. Se nos ordena hacerlo. Sin embargo, no todos tenemos que hacerlo de la misma manera. Leí acerca de un hombre en Alabama que se sentía incapaz de dar una clase o de enseñar de manera individual. Tenía que viajar cierta distancia al trabajo todos los días y estaba en un auto compartido de cuatro hombres. Se turnaron para proporcionar transporte una semana a la vez. Los que no conducían pagaban la gasolina. Cuando le tocaba conducir al hombre, decía: «No tienen que pagar gasolina, pero me gustaría que escucharan una grabación de mi predicador mientras viajamos». Los demás estuvieron de acuerdo y dos de los tres hombres eventualmente se bautizaron.

Independientemente de cómo decidamos compartir la historia de Jesús, el Señor nos dio un lugar donde comenzar, a saber: con nuestras

familias. Podemos comenzar con nuestros amigos, con aquellos a quienes amamos, con aquellos que significan mucho para nosotros. Podemos comenzar enseñándoles a aquellos con quienes ya tenemos cierta credibilidad.

Debemos preocuparnos por nuestras familias y amigos por muchas razones. La razón principal es que, sin Cristo, están perdidos. No nos agrada pensar en eso, es doloroso. Preferiríamos ignorar esa verdad. Sin embargo, sigue siendo cierto que «el mundo entero está bajo el maligno» (1ª Juan 5.19), incluidos aquellos a quienes amamos, y la mayoría no lo sabe. El peor pecado del mundo no es el homicidio ni el adulterio. El peor pecado del mundo es pensar que no hay necesidad de Cristo. Jesús es «el camino»; sin Él, la persona está perdida. Él es «la verdad»; sin Él, la persona está en error. Él es «la vida»; sin Él, la persona está muerta en pecado (vea Juan 14.6).

Con respecto a sus iguales judíos, Pablo escribió: «Hermanos ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación» (Romanos 10.1). Sus parientes estaban *perdidos* y él deseaba que fueran *salvos*. En otro lugar, escribió:

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne (Romanos 9.1–3).

Le partía el corazón pensar en la perdición de sus compatriotas judíos, y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para ayudarlos a ser salvos.

Otra razón para preocuparnos por nuestros amigos y familiares es que son nuestra responsabilidad especial. Nosotros somos aquellos de quienes ellos están más cerca y más probablemente escuchen acerca de sus almas. Si no decimos nada y se pierden, somos a nosotros a quienes se dirigirán en el juicio y preguntarán: «¿Por qué?, sabías que yo vivía en el error y el pecado. Sabías que estaba perdido, sin embargo, no dijiste nada. ¿Por qué?». ¿Qué clase de amigos seríamos si la casa de nuestro amigo se incendiara y no se lo dijéramos? ¿Qué pasaría si tuviera una enfermedad mortal y tuviéramos la cura pero no la compartiéramos?

¿Se harán cristianos todos nuestros familiares y amigos si nos acercamos a ellos? Probablemente no, pero unos lo harán, y la mayoría apreciará nuestra preocupación.

CÓMO CUMPLIR EL DESAFÍO

¿Cómo podemos enfrentar el desafío de llevarles a nuestros amigos y familiares? Algunos sugieren que simplemente tenemos que ser buenos ejemplos ante ellos. Otros dicen: «Simplemente ámalos para que entren en la iglesia». No se puede exagerar la importancia de ser un buen ejemplo ante los demás, y la esencialidad de dejar que otros vean el amor de Cristo en nuestras vidas no puede exagerarse. Ninguno de nosotros puede ser un buen ganador de almas sin estas cualidades. Ser buenos cristianos da peso a nuestro mensaje y puede crear en otros el deseo de tener lo que tenemos.

Sin embargo, estas acciones no son suficientes. Pablo no dijo que un buen ejemplo es el poder de Dios para salvación o que el amor es el poder de Dios para salvación. Dijo que «*el evangelio* [...] es poder de Dios para salvación» (Romanos 1.16; énfasis agregado). Jesús le dijo al hombre sanado: «Vete a tu casa, a los tuyos, y *cuéntales* cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo» (Marcos 5.19; énfasis agregado). Hoy, podría decirnos: «Ve con tus amigos y familiares y *cuéntales* cómo el Señor te ha bendecido y cómo tuvo misericordia de ti cuando creíste y fuiste bautizado».

Mientras presentaba el programa de televisión «Truth in Love» («Amor en verdad») en Fort Worth, Texas, un miembro de la iglesia de Eastside en Midwest City, Oklahoma, les escribió a los productores sobre su madre. Nos envió un cheque y nos pidió que enviáramos lecciones favoritas de ella de nuestro programa cada semana, lo cual hicimos con gusto. Más adelante nos respondió diciéndonos que ella había sido bautizada.

Algunos envían cartas o tratados a sus seres queridos. Cada vez que mi hermano Coy o yo escribíamos una edición de *La Verdad para Hoy*, mi madre compraba un paquete de revistas y enviaba copias a los miembros de la familia.

Es posible que desee utilizar una de estas ideas, o puede que se le ocurra otro enfoque. Dios bendecirá sus esfuerzos, sean los que sean.

Antes de cerrar, quiero compartir una manera en la que *todos* nosotros podemos proceder. No sabemos mucho acerca de cómo el hombre sanado compartió el mensaje con sus amigos y familiares, sin embargo, la Biblia dice cómo lo hizo otra persona.

El relato de los primeros gentiles convertidos está en Hechos 10. Cuando Pedro y su compañía llegaron a Cesarea, se nos dice que «Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus pa-

rientes y amigos más íntimos» (10.24). Cornelio no era un predicador ni un maestro, sin embargo, podía *invitar* a sus amigos y familiares a escuchar al predicador. Le dijo a Pedro: «Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado» (10.33).

¿Cuando se entrevistó a 2500 personas sobre por qué habían asistido a un servicio religioso, el 86 por ciento dijo que habían sido invitados por amigos o parientes! ¡Oh, cómo necesitamos poner en práctica esas estadísticas!

Tal vez usted cree que no conoce a nadie a quien invitar. La mayoría de nosotros tenemos algunos parientes cerca. Tenemos amigos y vecinos. Si está en la escuela, tiene compañeros de aula. Si tiene un trabajo fuera del hogar, probablemente tenga compañeros de trabajo. Diariamente, entramos en contacto con otros no incluidos en los grupos que acabamos de mencionar. Es posible que desee dedicar tiempo a la reflexión y la oración, enumerando a quienes podría invitar, teniendo en cuenta pasajes como Proverbios 17.17 y 18.24.

Cuando Jesús desafió al hombre sanado a contar cómo el Señor tuvo misericordia de él, «se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él». ¿Cuál fue el resultado? «*Todos se maravillaban*» (Marcos 5.20; énfasis agregado). Este también puede ser el resultado con nuestros amigos y familiares.

Muchos de nosotros sabemos que debemos hacer lo anterior. ¿Qué nos detiene? Quizás una de las razones de este fracaso son las *prioridades equivocadas*; pensamos que estamos demasiado ocupados. En el relato del buen samaritano en Lucas 10, un hombre que iba de Jerusalén a Jericó fue golpeado y asaltado (10.30).³ Un sacerdote venía por ese camino; sin embargo, cuando vio al hombre, «pasó de largo» (10.31). Un levita también vio al hombre sin embargo, «pasó de largo» (10.32). Sin duda, el sacerdote y el levita tenían buenas excusas para apresurarse en su camino; sin embargo, no pudieron ayudar a otro ser humano. Es un relato triste, pero aún más triste es cuando sabemos que alguien tiene una necesidad *espiritual* y seguimos «pasando de largo».

Otro factor que nos impide a muchos a hablar con amigos y familiares es el *temor* de que la gente se ofenda. Una preocupación genuina nos ayudará a superar ese obstáculo. Cuando Pablo les escribió

³ Al viaje de veintisiete kilómetros de Jerusalén a Jericó a veces se le ha llamado «el camino sangriento».

a los gálatas, les preguntó: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?» (Gálatas 4.16). La implicación es que si *no* les decía la verdad, entonces sería su enemigo, no su amigo.

La persona que nos dice la verdad constituye la mejor clase de amigo. Lucas lo ilustró con el relato de Priscila y Aquila. Después de escuchar a Apolo predicar, «le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios» (Hechos 18.26). El sabio lo expresó así:

Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos del que aborrece
(Proverbios 27.6).

Jesús dijo: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15.13), y podríamos agregar: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga *su orgullo y su temor* por sus amigos».

Por supuesto, no debemos ser ofensivos cuando nos acercamos a nuestras familias y amigos. Siempre necesitamos hablar «la verdad *en amor*» (Efesios 4.15; énfasis agregado). Tenemos que tener cuidado de no expresar nuestras opiniones, sino señalar siempre la Biblia como la autoridad. Podemos decir: «Lo importante no es lo que yo creo ni lo que tú crees, sino lo que *Dios* ha dicho en Su Palabra».

Al cerrar, nuevamente enfatizaría el objetivo principal de esta lección: si el temor lo detiene, intente *invitar* a su familia y amigos a la clase bíblica y los servicios de adoración. Una mujer cristiana llevaba la cuenta de cada vez que invitaba a su vecino. Finalmente, un día, después de que su vecino dijo nuevamente: «No», la mujer dijo: «Es la quincuagésima vez que dices, “No”, sin embargo, voy a seguir invitándote». El vecino vino al servicio. La mayoría no considerará como

amenaza una invitación para asistir con usted. Más bien, la mayoría apreciará que piense lo suficiente en ellos como para invitarlos.

CONCLUSIÓN

En Juan 12, leemos que María ungió a Jesús con un ungüento costoso. Judas Iscariote la criticó, preguntando: «¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?» (12.5). El escritor añadió esta nota editorial: «Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella» (12. 6). Judas podría caracterizarse como «el hombre al que no le importaba». Hoy estamos rodeados de personas perdidas en el pecado que se dirigen a un destino terrible, incluidos muchos de nuestros familiares y amigos. Que nunca se diga de nosotros que no nos importa.

(Viene de la página 6)

descansar»! Cristo le ama. Cristo se preocupa por usted. Qué asombrosos requisitos: «Venid a mí [...]. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí». Jesús nos pide que creamos, nos arrepintamos, confesemos Su nombre y seamos bautizados (sumergidos en agua) (Mateo 10.32; Marcos 16.16; Lucas 13.3; Juan 3.16). A los que ya llevan el yugo, les dice: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10).

Jesús está de pie con los brazos abiertos, invitándole: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga». ¡Oro para que usted escuche Su voz y responda hoy!



Sin lugar para Cristo

(Lucas 2.7)

Durante cientos de años, el mundo judío había estado esperando que naciera el Mesías. Toda madre judía tuvo que haber anhelado y orado para que su hijo fuera Ese. Finalmente, hace más de dos mil años, Dios le dio al mundo el regalo más grande y precioso cuando envió a «su Hijo unigénito» (Juan 3.16) para que naciera de la virgen María.

Sin embargo, cuando llegó el momento del nacimiento del Hijo de Dios, leemos que María «dio a luz a su hijo primogénito» y «lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón» (Lucas 2.7; énfasis agregado). Un escritor señaló lo siguiente:

Todo biógrafo se deleita en descubrir en la infancia de su héroe algún acontecimiento que pueda ser símbolo y presagio de la carrera posterior. Sin embargo, ¿alguna vez un solo incidente en la infancia de alguien sugirió tanto como se resume en lo dicho por Lucas sobre el nacimiento de Jesús en Belén: «No había lugar para ellos en el mesón»?¹

Podríamos ver esas palabras como un oscuro presagio de Su vida. Desde Su nacimiento hasta el día de hoy, el rechazo a menudo ha caracterizado la vida, el ministerio y la enseñanza de Jesús. Entonces y ahora, se ha encontrado poco lugar para Jesús entre las masas.² Para ilustrarlo, veremos seis áreas en las que parece que «no hay lugar para Cristo».

¹ Harry Emerson Fosdick, «No Room in the Inn» («Sin espacio en la posada»), *Reader's Digest* (diciembre de 1958): 33.

² Las masas a veces aceptaban a Jesús como lo percibían ellos, sin embargo, no como era Él, lo que sigue siendo cierto en estos días.

Entonces

Cristo fue rechazado por la nación en su conjunto —tanto por los gobernantes designados por los romanos como por la población judía. Por ejemplo, cuando Herodes el Grande escuchó que el Mesías había nacido, trató de darle muerte (Mateo 2.1–3, 16).

El rechazo también se dio entre los judíos. Los profetas judíos, desde Moisés hasta Malaquías, habían declarado que el Mesías vendría; sin embargo, cuando «A lo suyo vino, [...] los suyos no le recibieron» (Juan 1.11). En Juan 3, leemos: «la luz [Jesús] vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (3.19).³

Ahora

Sigue siendo cierto que hay poco lugar para Cristo en las naciones. En los primeros siglos, el gobierno romano trató de acabar con el cristianismo por la fuerza. Esa táctica se usa en algunos países hoy, mientras que en otras naciones se emplean medios más sutiles. ¿Qué de los que tienen autoridad donde usted vive? ¿Cuántas decisiones se toman sobre la base de lo que Cristo haría? En los Estados Unidos,⁴ muchos legisladores han olvidado la fe sobre la que se fundó la nación. La libertad de religión ha sido reemplazada con *ser libres de religión*.

¿Qué de los pueblos de las naciones? Los estándares morales son los más bajos que puedo recordar. El hogar establecido por Dios está bajo ataque como nunca antes. Mientras escucho las audaces admisiones de muchos que son considerados de interés periodístico, la acusación de Jeremías parece apropiada:

Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza (Jeremías 6.15b).

El llamado de la presente lección es que cada uno de nosotros *haga* lugar para Cristo y oremos para que nuestros líderes hagan lo mismo. Sólo

³ «Esa había de ser la experiencia del Maestro a lo largo de Su ministerio: no había lugar para Sus enseñanzas en la mente de los hombres o para Su calidad de espíritu en sus vidas, no había lugar en la sinagoga para Su celo reformador ni en la nación para Su mensaje profético» (Fosdick, 33).

⁴ He escrito unas pocas líneas sobre la nación en la que vivo, sin embargo, usted debería aplicarlas al lugar donde vive.

entonces puede haber paz en el mundo. Pablo escribió:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1ª Timoteo 2.1, 2).

EN LOS NEGOCIOS

Entonces

Antes de que los judíos fueran llevados al cautiverio, Palestina era una nación agrícola. La mayoría de los judíos eran agricultores. Cuando fueron sacados de la tierra, tuvieron que dedicarse a los negocios. En los días de Cristo, los judíos eran reconocidos como exitosos hombres de negocios. Sin embargo, evidentemente algunos eran poco escrupulosos. Jesús acusó a los escribas y fariseos de «estafar descaradamente a las viudas de sus bienes» (Mateo 23.14; NLT).

Un ejemplo notable podría ser el de los cambistas y vendedores de animales en el templo. Era una empresa rentable para los líderes judíos; sin embargo, Jesús los echó, diciendo: «Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones» (Mateo 21.13).

Ahora

¿Qué de hoy? Para muchas empresas, la motivación principal no es cómo beneficiar a los clientes o empleados o incluso cómo ser honestos, sino «¿Cómo podemos ganar más dinero?». La principal preocupación son las ganancias.

Santiago les advirtió a todas las personas involucradas en los negocios que, al hacer planes, jamás deben olvidarse de Dios:

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello (Santiago 4.13–15).

Los empresarios jamás deben olvidar a sus clientes. Hace mucho tiempo, Jesús dio un principio básico para la vida, que aplica a los negocios y todas las demás esferas de actividad. Lo llamamos «la regla de oro», y dice: «todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así

también haced vosotros con ellos» (Mateo 7.12). Una regla de borde recto colocada al lado de una tabla puede mostrar qué tan recta o torcida está. El siguiente es un desafío para todos los que están en los negocios: Coloque la regla de oro junto con sus prácticas comerciales para ver si hay lugar o no para Cristo y Sus principios.

Cuando Pablo recomendó la actitud que todos necesitamos, primero mencionó la insistencia en lo que es verdadero, honesto y justo (Filipenses 4.8). Dio este breve desafío a los corintios: «hagáis lo bueno» (2ª Corintios 13.7). Algunos pueden objetar: «En mi negocio, no puedo apegarme a principios cristianos y seguir ganándome la vida». Si ese es el caso, es posible que tenga que dejar ese negocio. Sin embargo, en mi experiencia, ser honestos, justos y útiles generalmente ayudará a las empresas, no las paralizará.

Con la guía de Dios, podemos hacer lugar para Cristo en todas nuestras transacciones comerciales.

EN LA EDUCACIÓN

Entonces

En los días de Cristo vivieron muchos maestros judíos famosos,⁵ sin embargo, Jesús no fue considerado uno de ellos. Fue rechazado por los rabinos, escribas y otros que enseñaban la Ley. Jesús tuvo poca educación formal. La respuesta de muchos de los intelectuales de sus días fue, en efecto, «¿Quién se cree que es este galileo ignorante que nos dice qué pensar y creer?».

Ahora

Desde tiempos neotestamentarios hasta ahora, ha sido cierto que muchos que se consideran los más sabios de los sabios tienen poco espacio para Jesús y Su mensaje. Pablo escribió:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1ª Corintios 1.18–21).

⁵ Uno de los más conocidos de ellos fue Gamaliel (vea Hechos 5.34; 22.3).

En la mayoría de las instituciones de educación superior, a los estudiantes se les enseña que este universo simplemente sucedió y que el hombre evolucionó de una forma inferior de criatura. Muchas de las universidades más antiguas, originalmente fundadas por hombres que creían en Dios y en la Biblia, ahora son caldo de cultivo para la incredulidad y la inmoralidad. Incluso las escuelas para nuestros niños más pequeños se han visto afectadas, ya que se ha prohibido la oración y las referencias a la Biblia.

Debemos hacer lugar para Cristo en la educación, hoy más que nunca. La educación secular es importante, sin embargo, sin un conocimiento de Jesús y Su Palabra, esa educación a menudo se deforma y es poco confiable.

EN LA RELIGIÓN

Entonces

¿Cómo es posible que la gente no tenga lugar para Cristo en la religión? Suena como una paradoja, sin embargo, es cierto. La religión organizada en los días de Jesús⁶ tenía su propio concepto de cómo sería y qué haría el Mesías.⁷ Jesús no encajaba en sus ideas preconcebidas, por lo que lo rechazaron (vea Lucas 9.22; 17.25). Para usar la terminología bíblica, Él fue la «piedra angular» rechazada por los constructores que tenían prejuicios (Mateo 21.42; 1ª Pedro 2.7).

Ahora⁸

Mucho de lo que se llama «religión» en nuestros días deja poco espacio para Cristo. Cada vez es más popular abogar por la aceptación de cualquier religión que afirme creer en un poder superior, a pesar de que Jesús dijo: «Yo soy *el* camino, y *la* verdad, y *la* vida; nadie viene al Padre, sino por *mí*» (Juan 14.6; énfasis agregado).

Incluso en religiones que pretenden ser «cristianas», muchos no creen que las Escrituras sean inspiradas por Dios (2ª Timoteo 3.16) ni que Jesús sea exclusivamente el Hijo divino de Dios (Mateo 16.16). Entre las religiones que creen en Dios, Cristo y la Biblia, a menudo se da prioridad a las tradiciones sobre los mandamientos de Dios (Marcos 7.8, 9). Las personas que realizan actos

⁶ Esto se refiere a los líderes judíos.

⁷ Pensaban que el Mesías sería un gobernante secular que liberaría a los judíos de los romanos.

⁸ Puede que usted desee abordar las enseñanzas religiosas que son comunes en el lugar donde vive.

simbólicos de servicio a Jesús a menudo creen que Sus instrucciones tienen que revisarse y actualizarse constantemente para adaptarlos a los tiempos. Jesús sigue preguntando: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6.46).

Todos nosotros tenemos que decidir seguir cuidadosamente las enseñanzas de Jesús y empararnos de Su espíritu de amor.

EN EL HOGAR

Entonces

Uno de los ejemplos más tristes de nuestro tema es que evidentemente no había lugar para Cristo en Su propio hogar durante Su ministerio terrenal. Se nos dice que «... ni aun sus hermanos creían en él» (Juan 7.5). Cuando Jesús no tomaba tiempo para comer, «los suyos» dijeron: «Está fuera de sí» (Marcos 3.21). Cuando regresó a Su ciudad natal para enseñar, los ciudadanos lo rechazaron (Lucas 4.16–30). En una ocasión, Jesús comentó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Lucas 9.58).

Ahora

Una vez más, es apropiado que nos examinemos a nosotros mismos. ¿Tienen nuestros hogares lugar para Su enseñanza? Recuerdo una historia sobre una niña que encontró una Biblia y les preguntó a sus padres: «¿De quién es este libro?». «De Dios», respondieron. «Bueno», dijo la niña, «deberíamos devolvérselo porque nunca lo usamos». ¿Tenemos hogares donde se lee, enseña y vive la Biblia? Nuestros hijos no serán cristianos simplemente porque nosotros lo somos. Como Eunice y Loida (2ª Timoteo 1.5), tenemos que enseñarles a nuestros hijos «las Sagradas Escrituras, las cuales [nos] pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (3.15).

Además, ¿tienen nuestros hogares lugar para el espíritu de Cristo? ¿Hay lugar para la paciencia, la comprensión y la compasión? La hospitalidad también debe incluirse aquí. Fue la falta de *hospitalidad* lo que puso al niño Jesús en un establo. El autor de Hebreos escribió: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo hospedaron ángeles» (Hebreos 13.2).

¿Hacemos lugar para la *acomodación* de Cristo en el hogar? Como padre, ¿es usted el líder espiritual en su hogar, guiando a su familia por el

camino correcto (Efesios 5.23; 6.4)? Usted como la madre, independientemente de lo que tenga que hacer, ¿trata de ser la mejor esposa y madre que puede ser (Tito 2.4, 5)? Hijos, ¿son obedientes a sus padres (Efesios 6.1, 2) y aprecian lo que hacen por ustedes?

Una madre dijo que la atormentaba la pregunta «¿Vive Cristo en mi casa?». En días pasados, no era raro ver este lema colgando en las paredes de las casas: «Cristo es la cabeza de este hogar, el invitado invisible en cada comida, el oyente silencioso de cada conversación». ¡Hagamos lugar para Cristo en nuestros hogares!

ENTRE SUS DISCÍPULOS

Entonces

Aquí hay otra declaración que suena extraña, sin embargo, es cierta: Incluso entre algunos de Sus discípulos, no había lugar para Cristo. Después de que Jesús enseñó sobre el Pan de Vida, «muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?» (Juan 6.60). Poco después, «muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él» (6.66). Los Doce escogidos lucharon por mantener su enfoque en Jesús. Judas lo vendió (Marcos 14.10, 11), Pedro lo negó (14.66–72), y todos lo abandonaron en Su hora de mayor necesidad (14.50).

Ahora

Una vez más, se requiere un autoexamen.

¿Negamos alguna vez a Jesús como lo hizo Pedro cuando no le confesamos ni tomamos partido por Sus verdades (Mateo 10.32, 33)? ¿Será posible que lo «vendamos» al anteponer los asuntos de la vida a Su causa (Mateo 6.31–33)? ¿Han dejado de caminar con Él o lo han abandonado algunos de los que están leyendo o escuchando esta lección? ¡Jesús es nuestra única esperanza!; «en ningún otro hay salvación» (Hechos 4.12). Si Él no está en el centro de su vida en este momento, le pido que se apresure a regresar a Él en penitencia y oración para que pueda decir con Pablo: «y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20).

CONCLUSIÓN

¿«No hay lugar para Cristo»? El propósito principal de la presente lección no ha sido señalar con el dedo el mundo que nos rodea, que tiene poco o ningún lugar para Cristo, sino más bien desafiarnos a cada uno de nosotros personal e individualmente a *hacerle lugar* a Él en nuestras propias vidas. Como discípulos de Jesús, tenemos que hacerle lugar en nuestras naciones, en nuestras actividades comerciales, en nuestras actividades educativas, en nuestro compromiso religioso, en nuestros hogares y en nuestros corazones.

Jesús vino a hacernos lugar en el cielo (Juan 14.2, 3), sin embargo, muchos de nosotros no le hacemos lugar en nuestros corazones y vidas. Si usted lo ha rechazado hasta ahora, oro para que se vuelva a Él con humilde obediencia hoy (Marcos 16.15, 16).



Qué hacer cuando se tiene temor¹

(Juan 20)

El evento más grande en la historia de la humanidad fue la resurrección de Jesús. Cuando Jesús murió, la desesperación doblegó a Sus discípulos; sin embargo, cuando resucitó de entre los muertos, la esperanza revivió. Los apóstoles fueron a la muerte predicando al Señor resucitado.

Sin embargo, la transformación de la desesperación a la esperanza no fue instantánea. Si bien Jesús había anunciando la resurrección, Sus seguidores no entendieron Su enseñanza. Tal vez pensaron que Su lenguaje era figurado, que estaba proclamando una parábola oscura. Cualquiera que sea la razón, no anticiparon la resurrección. Cuando Jesús murió, en lo que a ellos respecta, ese fue el final.

La presente lección explora las emociones de los discípulos mientras luchaban por alcanzar la fe. Muchos de nosotros podremos identificarnos con los seguidores de Jesús mientras hacemos el análisis de «qué hacer cuando se tiene temor». Nuestro texto es Juan 20.19–23, sin embargo, también queremos señalar lo que sucedió antes y lo que vino después.

EL CONTEXTO (20.1–18)

El capítulo comienza cuando María Magdalena se acercaba al sepulcro de Jesús.² Cuando vio que la piedra había sido removida de la entrada y que el sepulcro estaba vacío, corrió y les dijo a Pedro

¹ Aunque se usaron una multitud de fuentes para esta lección, la idea y el título se basaron en Prentice A. Meador, Jr., *Sermons for Today (Sermones para hoy)*, vol. 2 (Abilene, Tex: Biblical Research Press, 1981), 109–16.

² María Magdalena y otros habían visto a José de Arimatea y Nicodemo preparar apresuradamente el cuerpo de Jesús para la sepultura. El primer día de la semana, fueron a terminar el trabajo. Quizás María se adelantó a los demás.

y a Juan,³ «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto» (20.2).

Pedro y Juan corrieron al sepulcro, con Juan alcanzándolo primero. «Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró» (20.5). En esta narración se encuentran tres palabras griegas diferentes para «ver». En el versículo 5, «vio» proviene de *blepo*, que simplemente quiere decir «echar un vistazo, mirar».

Cuando Pedro llegó al sepulcro, entró y «vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte» (20.6, 7). La palabra «vio» aquí proviene de *theoreo*, que se refiere a «una mirada atenta: ver y observar».

Finalmente, Juan «entró también [...] y vio, y creyó» (20.8). Esta vez «vio» es de *horao*, que quiere decir «ver con entendimiento: percibir con comprensión inteligente»⁴. Según el siguiente versículo, los dos discípulos aún no comprendían *del todo* lo que decían las Escrituras acerca de la resurrección (20.9); sin embargo, Juan había comenzado a comprender.

Después de la partida de Pedro y Juan viene el relato de la primera aparición post resurrección a María Magdalena. Al principio, María no sabía quién era Jesús; sin embargo, cuando lo reconoció, se llenó de gozo. Jesús le dijo: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos⁵, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (20.17).

María fue según le instruyó Jesús y les dijo a los discípulos «que había visto al Señor» (20.18). Este no es el único testimonio que recibieron los apóstoles. Jesús también se apareció a otras mujeres, a Pedro y a dos discípulos en el camino a Emaús. Todos les informaron a los demás discípulos, sin embargo, seguían luchando con su fe, proporcionando con ello el escenario para la esencia de nuestra lección.

LA SITUACIÓN (20.19)

El versículo 19 comienza diciendo: «Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana,⁶ [...] estando las puertas cerradas en el

³ Se asume que Juan es «el discípulo a quien Jesús amaba».

⁴ Puede ilustrar este significado de «ver» agregando, con una sonrisa, «¿Ven de lo que estoy hablando?».

⁵ Esta fue la primera vez que Jesús les llamó “mis hermanos” a Sus discípulos.

⁶ Para los días en que Juan escribió, se usaba el registro

lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos». Los discípulos estaban en Jerusalén, quizás en el aposento alto usado unos días antes. Después de dispersarse cuando la turba había venido a arrestar a Jesús, estaban juntos nuevamente. Diez de los apóstoles estaban allí,⁷ más al menos otros dos.⁸

¿Por qué cerraron las puertas? El pasaje nos dice: «por miedo de los judíos» (20.19b). Sabían que podían ser los siguientes. La estrategia clásica para destruir un movimiento es matar al líder y dispersar a los seguidores, y luego eliminar a los seguidores uno por uno. Sabiendo esto, los discípulos se sentaron con «miedo», esperando que alguien llamara a la puerta, o tal vez que la puerta fuera derribada por hombres armados que entrarían y se los llevarían a rastras.

Podemos imaginarnos la escena, con los apóstoles debatiendo: «Unas mujeres dijeron que vieron a Jesús»; «¡No podrían haberlo visto!»; «Pero yo vi...»; «¡lo único que tienes es una imaginación hiperactiva!». Todo habría ocurrido en susurros, mientras los ojos de los apóstoles miraban nerviosamente aquí y allá.

¡El temor es debilitante! Nos abruma y distorsiona nuestra percepción de la verdad. Todo el mundo tiene temores, desde los niños que le temen a la oscuridad hasta los adultos que le temen a la muerte. El temor puede paralizar a una persona. ¡Es terrible estar llenos de temor!

Cuando tenemos temor, no es solo temor lo que enfrentamos. El temor es el fruto; la duda es la planta de la que crece. Lucas escribió:

Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, [...]. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies (Lucas 24.36–40).

Jesús preguntó: «¿Por qué [...] vienen a vuestro corazón estas *dudas*?»; NASB (énfasis agregado). La raíz de la duda es la *incredulidad*. Cuando Marcos contó este relato, notó que Jesús «les reprochó su *incredulidad*» (Marcos 16.14; énfasis agregado).

del tiempo romano (en lugar del judío).

⁷ Estaban presentes los Doce, menos Judas y Tomás.

⁸ Jesús se había encontrado con estos dos en el camino a Emaús (Lucas 24.13, 14, 33–36).

En un momento, hablaremos del discípulo al que llamamos «Tomás el dudoso», sin embargo, Jesús lo llamó «*incrédulo*» (Juan 20.27; énfasis agregado).

Jesús les había dicho a menudo a los discípulos que resucitaría, aunque la idea parecía demasiado increíble para ser verdad. Por lo tanto, no creyeron. La incredulidad los llevó a la duda, la duda los llevó al temor, y el temor los encerró en un aposento oscuro, temblando por sus vidas sin gozo ni paz mental.⁹

Podemos ser comprensivos con los discípulos. Ciertamente, estaban sufriendo. Muchos de nosotros hemos estado en lugares comparables, temblando de miedo por el pasado, el presente o el futuro sin alegría ni paz mental.

LA SOLUCIÓN (20.19–22, 31)

¿Qué podemos hacer cuando tenemos dudas? Más importante aún, ¿qué puede hacer el Señor *por* nosotros para sacarnos del aposento cerrado del temor? Jesús les dio a los discípulos cinco cosas para ayudarlos cuando tuvieran miedo, y también nos pueden ayudar a nosotros.

Primero, les dio *Su presencia*. Nuestro texto continúa, diciendo: «Llego Jesús [...] y se puso en medio» (20.19c). La implicación es que Él de alguna manera atravesó esa puerta sólida y cerrada.¹⁰ No entiendo cómo es el cuerpo resucitado. Tenía un cuerpo, un cuerpo de carne y hueso, sin embargo, evidentemente no estaba sujeto a las leyes de la naturaleza como lo están nuestros cuerpos. El detalle importante, sin embargo, es que Él estuvo *allí* con Sus discípulos. Más adelante les dijo: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20). Ellos lo habían abandonado a Él, sin embargo, Él no los abandonaría a ellos. De la misma manera, el Señor está con nosotros, incluso cuando tenemos temor.

Segundo, les dio *Su aceptación*. Él «les dijo: Paz a vosotros» (Juan 20.19d). Un poco más adelante, dijo nuevamente: «Paz a vosotros» (20.21a).¹¹ Podría haberlos reprendido por abandonarlo en el huerto; en cambio, les ofreció lo que no tenían: paz. Creo que fue una expresión de perdón y amor.

⁹ Puede que también hayan experimentado culpa: «¿Y si Jesús *sigue* vivo? ¿Qué pensará de nosotros si todos nos escapamos después de que dijimos: “Estamos listos para morir contigo”?».

¹⁰ Pensaron que era un espíritu (Lucas 24.37).

¹¹ El hecho de que Jesús repitiera las palabras indica que Él no estaba simplemente expresando el saludo judío habitual, sino que estaba extendiendo la paz que solo Él puede dar.

Jesús estaba diciendo, en efecto, «A pesar de que me han desamparado, sigo preocupándome por ustedes. Sigo amándoles y deseo que tengan paz».

Cuando los días son oscuros y el panorama incierto, cuando el temor amenaza nuestra mente, tenemos que recordar que Jesús nos ama y que puede darnos paz.

Tercero, les dio *Su aserción*. «Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado» (Juan 20.20a), esto es, las huellas de los clavos en las manos y la profunda herida en el costado hecha por la estocada de una lanza. Les estaba haciendo saber: «¡Soy yo! No soy un fantasma ni el producto de su imaginación. ¡Realmente estoy aquí!».

El Señor no los reprendió por necesitar *Su aserción*; Él se las dio. De la misma manera, Él nos da aserción en *Su Palabra*. Juan 20.31 dice: «... éstas [señales que hizo Jesús] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios».

Una vez que los discípulos reconocieron al Señor, «se regocijaron» (20.20b). Su recuperación había comenzado. Sin embargo, el Señor no había terminado con *Su ayuda*. Cuarto, Él les dio *Su comisión*; les dijo: «Como me envió el Padre, así también yo os envío» (20.21b). Es la versión abreviada de Juan de la Gran Comisión. Lucas lo expresó de la siguiente manera:

Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24.46b-48).

La mayoría de nosotros estamos más familiarizados con las palabras de Mateo y Marcos:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado... (Mateo 28.19, 20).

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo... (Marcos 16.15, 16).

Juan contiene la esencia de esa Comisión. Jesús les dijo a Sus discípulos: «¡Dios me envió, y ahora yo los envío a ustedes!».

Fueron enviados al mundo como los pies de Jesús, para viajar con el evangelio. Fueron enviados al mundo como los ojos de Jesús, para ver a los necesitados y perdidos. Fueron enviados al mundo como la voz de

Jesús, para predicar y enseñar. Fueron enviados al mundo como las manos de Jesús, para llegar a las personas y bendecirlas.¹² Les estaba diciendo: «No he perdido la confianza en ustedes. ¡Estoy dispuesto a darles la tarea más importante del mundo!».

Jesús también *nos* ha dado *Su Gran Comisión*. ¡Él tiene confianza en nosotros! Con *Su ayuda*, podemos salir de nuestras habitaciones cerradas del temor y la duda, y dejarlas atrás. Con *Su ayuda*, podemos llegar a otros.

Finalmente, Jesús les dio *Su fuerza* en la escena críptica en 20.22, que dice: «Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo».¹³ ¿Constituía esta una promulgación simbólica de lo que sucedería en el día de Pentecostés (Hechos 2.1-4), o fue simplemente una continuación de Jesús compartiendo *Su poder* con ellos como lo había hecho a lo largo de *Su ministerio personal* (Mateo 10.1)? Probablemente fue lo primero; sin embargo, Jesús hizo saberles a Sus seguidores que cuando da una comisión, también da lo que se necesita para llevar a cabo esa comisión.

Una de las grandes promesas del Nuevo Testamento es que cuando somos bautizados, Dios nos da *Su Espíritu* para ayudarnos a llevar a cabo *Su comisión* para nuestras vidas (Hechos 2.38). Por *Su Espíritu*, podemos hacer morir las obras de la carne (Romanos 8.13). El *Espíritu* nos ayuda en nuestras debilidades (8.26). El *Espíritu* nos ayuda a salir victoriosos de las pruebas de la vida (8.35-39).

Pablo escribió esta bendición en Efesios 3.20, 21, diciendo:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (énfasis agregado).

Ese poder interior está disponible para usted y para mí. ¡Reclamémoslo!

Para combatir el temor de los discípulos, Jesús les dio *Su presencia*, *Su aceptación*, *Su aserción*, *Su comisión* y *Su fuerza*. Así fue como el Señor enfrentó el miedo, la duda y la incredulidad. Sin embargo, el solo hecho de tener un remedio dis-

¹² Si lo desea, puede incluir comentarios sobre Juan 20.23 en este punto de la lección.

¹³ Aquí se usa un juego de palabras: Las palabras «sopló» y «Espíritu» son de la misma raíz griega. Se nos recuerda el soplo de vida de Dios en el hombre en Génesis 2.7.

ponible no significaba que todos se beneficiarían del mismo. Eso nos lleva al relato de Tomás.

LA CONTINUACIÓN (20.24–31)

En Juan 20.24, leemos: «Pero, Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,¹⁴ no estaba con ellos cuando Jesús vino». No sabemos por qué no estuvo allí con el resto. Quizás era de los que prefieren sufrir solos, lo que es generalmente una forma ineficaz de combatir el dolor. La soledad puede alimentar el desánimo, que a su vez produce autocompasión. Se convierte en un círculo vicioso.

Tomás tuvo que sufrir una semana más porque no estuvo presente la primera vez que Jesús se apareció a los discípulos. Por favor, no sea usted el tipo de persona que dice: «Estoy demasiado triste para asistir a la adoración. Lo único que ocupo es estar solo». Usted tiene que estar en el servicio de adoración. Ahí es donde está el Señor. Ahí es donde está el pueblo del Señor. ¡Allí será bendecido!

La próxima vez que los demás discípulos vieron a Tomás, le dijeron: «Al Señor hemos visto». Su respuesta fue: «Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré» (20.25). El griego tiene un doble negativo aquí, que es una forma en que el idioma griego indica énfasis. Tomás estaba diciendo: «¡A menos que ponga mi dedo en las huellas de Sus clavos y meta mi mano en Su costado, absolutamente *no* creeré!».

Una semana más tarde, cuando los discípulos estaban nuevamente reunidos y Tomás estaba con ellos, «Llegó Jesús [otra vez], estando las puertas cerradas [otra vez], y se puso en medio [otra vez] y dijo [otra vez]: Paz a vosotros» (20.26). Luego se volvió hacia Tomás y le dijo: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado» (20.27a). En otras palabras, le dijo a Su discípulo que dudaba: «Estoy dispuesto a enfrentar cualquier desafío que me plantees». Luego dijo: «y no seas incrédulo, sino creyente» (20.27b).

Si en verdad Tomás había sido uno de los incrédulos más fuertes, se convirtió en uno de los confesores más tenaces una vez que estuvo convencido de la verdad. Probablemente cayó delante de Jesús cuando respondió: «¡Señor mío, y Dios mío!»¹⁵ (20.28). ¡Fue la primera vez que Jesús fue

¹⁴ «Tomás» es arameo, mientras que «Dídimo» es griego. Ambos quieren decir «gemelo».

¹⁵ Una traducción literal sería «el Señor de mí y el Dios de mí». Algunos que niegan la deidad de Jesús dicen que Él fue solo «un dios», sin embargo, Tomás lo llamó «el Dios».

confesado como Dios!

Jesús le dijo a Tomás: «Porque me has visto, Tomás, creíste» y luego añadió: «bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (20.29). ¡Eso lo incluye a usted y a mí! Juan cerró este relato con las siguientes palabras:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (20.30, 31).

Usted y yo no hemos visto al Señor resucitado con nuestros ojos físicos, sin embargo, tenemos el testimonio escrito de testigos en las páginas del Nuevo Testamento. Por lo tanto, podemos creer y ser bendecidos.

CONCLUSIÓN

¿Qué podemos hacer cuando tenemos miedo? Ayuda tener amigos que nos fortalezcan (Gálatas 6.2); sin embargo, jamás debemos olvidarnos de «[echar] sobre Jehová [nuestra] carga», porque Él nos sustentará (Salmos 55.22). Así como Cristo les dio a Sus discípulos Su presencia, Su aceptación, Su aserción, Su comisión y Su fuerza, Él nos ayudará. Él ha prometido: «No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

¿Dónde está usted espiritual y emocionalmente en este momento? Tal vez piense que no necesita al Señor y que está bien sin Él. Seguramente llegará un momento en que esta vida lo abrumará, un momento en que se sentirá con temor. Ahora es el momento de prepararse para cualquier problema que la vida pueda presentarle. «Acercaos a Dios» mediante fe y obediencia, «y él se acercará a vosotros» (Santiago 4.8). Con Su presencia, usted puede enfrentar cualquier desafío que se le presente, ¡y tendrá esperanza más allá de esta vida!

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [...] Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos (Mateo 10.28–31).



«Cuando tenga oportunidad»

(Hechos 24)

Muchos de nosotros pensamos en el libro de Hechos como un relato de conversiones: tres mil el día de Pentecostés, los samaritanos, Saulo, el carcelero y otros. Sin embargo, en realidad encontramos más ejemplos de *no* conversiones en Hechos que ejemplos de conversiones.¹ Estos relatos presentan a personas por quienes Dios tuvo el mismo amor y cuidado, individuos a quienes Él deseaba que fueran salvos, personas a quienes Él deseó otorgar Su misericordia —sin embargo, por las razones que fueran, rechazaron Su ofrecimiento de gracia.

Uno de esos ejemplos puede encontrarse en Hechos 24, a saber: el relato del gobernador Félix, quien le dijo a Pablo: «Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (24.25). Podemos preguntarnos: «¿Por qué algunos no responden al evangelio?». Quizás nuestro estudio de Hechos 24 ayude a responder esa pregunta.

UNA AUDIENCIA DISTINGUIDA, (PERO PERVERSA) (24.24a, b)

Llegaron a Cesarea dos miembros de la audiencia (24.24a)

Al comienzo de nuestro relato, Pablo fue encarcelado en Cesarea, donde Félix era el gobernador romano. En Hechos 24.24, leemos: «Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo».

Félix era inusual entre los gobernantes romanos. Era un liberto (un antiguo esclavo) que había

¹ Dale Hartman, «The Faith That Pleases God» («La fe que agrada a Dios»), sermón predicado en la iglesia de Cristo de Eastside, Midwest City, Oklahoma, 24 de junio del 2018. Pablo predicó muchos sermones que terminaron con resultados negativos.

sido ascendido al cargo de gobernador romano por Claudio César. Se le describe como «salvaje, traidor y sangriento». Según el historiador romano Tácito, «Había un corazón de esclavo todo el tiempo bajo las vestiduras reales de Félix».² El carácter de Félix se revelará aún más cuando veamos cómo adquirió a su mujer y por qué mantuvo a Pablo encarcelado.

Con Félix estaba Drusila. Según nuestro texto, Drusila era «judía», queriendo decir que no tenía excusa para no saber cómo Dios deseaba que se comportaran las personas. Era hija de Herodes Agripa I y hermana mayor del rey Agripa II, a quien conocemos en el próximo capítulo de Hechos. Era tan corrupta por dentro como hermosa por fuera, y había abandonado a su marido³ para ser la mujer de un gobernador romano.

He tratado de imaginar lo que diría si Félix y Drusila fueran *mi* audiencia.

Félix llamó a Pablo (24.24b)

Nuestro texto dice que Félix «llamó a Pablo» (24.24b). ¿Por qué? ¿Acaso fue por curiosidad? Había escuchado a Pablo hablar antes (24.1–21). Como político, era importante para él mantenerse al tanto de lo que estaba sucediendo. Lucas indicó que el gobernador ya tenía algún conocimiento del cristianismo (24.22).

Quizá Félix estaba aburrido y deseaba divertirse. Su nombre «Félix» en latín quiere decir «feliz» o «afortunado». Ciertamente había sido afortunado en algunos aspectos. (¡Que un ex esclavo fuera nombrado gobernador romano no era un logro pequeño!) Sin embargo, podríamos preguntar: «¿Era feliz en el fondo?». Después de todo, el pecado nunca tiene nada nuevo que ofrecer. Se ha sugerido que si un pagano de la antigua Babilonia volviera a vivir hoy, miraría a su alrededor un mundo pecaminoso, bostezaría y diría: «Vi todo esto hace veinticinco siglos».

Puede que Félix haya enviado a buscar a Pablo porque era codicioso. Pablo había mencionado que trajo limosnas a Jerusalén (24.17). Félix podría haber llegado a la conclusión de que Pablo tenía amigos con dinero. Más adelante se nos dice que mantuvo a Pablo en prisión porque esperaba re-

² Las citas en este párrafo son de “Drusilla: The Woman Who Was Lovely But Loose” («Drusila: La mujer que era encantadora, pero libertina»); <https://www.biblegateway.com/resources/all-women-bible/Drusilla>, consultado el 26 de octubre del 2020.

³ Había estado casada con un rey de menor estatus, Aziz de Emesa.

cibir un soborno.

Tenemos que mencionar otra posibilidad, por remota que parezca. Quizás Félix llamó al apóstol porque anhelaba algo mejor. Pueda que parezca dudoso, sin embargo, muchos predicadores han visto prospectos improbables movidos por el evangelio.

El «por qué» no es importante. Cualquiera que haya sido su motivación, Félix y Drusila tuvieron la oportunidad de escuchar la palabra de Dios.

UN PREDICADOR VALIENTE (24.24b, c)

Un Dios benévolo da una oportunidad a los pecadores

Personas como Félix y Drusila no suelen aprovechar sus oportunidades para escuchar el evangelio; sin embargo, por medio de la providencia de Dios, Pablo fue traído a este lugar para predicarles el mensaje de Dios. Jesús les había dicho a Sus discípulos: «delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos» (Marcos 13.9). El Señor había dicho, con respecto a Pablo, «instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes» (Hechos 9.15). Cuando Pablo terminara su sermón, Félix y Drusila no tendrían excusa.

Pablo predicó lo que ellos necesitaban oír

En su segunda carta a Timoteo, Pablo escribió acerca de algunos que «teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias» (2ª Timoteo 4.3). Ocasionalmente, hombres de posición llaman a predicadores para que les alivien la «comezón» en sus oídos, para calmar sus conciencias o hacerlos sentir mejor. (Es posible predicar la verdad sin nunca predicar la verdad que sea más aplicable a los oyentes.) Pablo, sin embargo, no era de los que diluían la verdad. Su vida estaba en manos de Félix, sin embargo, aun así entregó la verdad que necesitaba el gobernador.

UN SERMÓN EXAMINADOR (24.24c)

El tema es expuesto

Hechos 24.24c dice que Félix escuchó a Pablo «acerca de la fe en Jesucristo». «Fe en Jesucristo»: Pablo sin duda comenzó su sermón predicando sobre «Jesucristo, y a este crucificado» (vea 1ª Corintios 2.2). Sin embargo, cuando hizo la aplicación, eligió

la parte de ese tema más relevante para sus oyentes.

La disertación de tres verdades vitales

El sermón en sí no quedó registrado, sin embargo, sí sabemos tres de los puntos principales de Pablo en su aplicación: «Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (Hechos 24.25). Me agrada la frase «al disertar Pablo». La NKJV consigna «mientras razonaba». Isaías escribió:

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta (Isaías 1.18a, b).

Pablo habló sobre «la justicia, el dominio propio y el juicio venidero». ¿Cómo se relacionaron estos temas con su audiencia?

Habló de *justicia* con un hombre malvado y una mujer adúltera.

Habló sobre el *dominio propio* con dos que permitían que sus pasiones y lujurias controlaran sus vidas.

Habló del *juicio venidero* con personas que no estaban preparadas para vivir, mucho menos preparadas para morir.

Sería difícil elegir tres temas que fueran más críticos en los días de Pablo o en los nuestros. La *justicia* se refiere a hacer lo correcto⁴, en otras palabras, hacer la voluntad del Señor. El *dominio propio* constituye una necesidad urgente en un mundo afligido por una mentalidad de gratificación instantánea y de «coma todo lo que se pueda». ¡Una mirada directa y honesta al *juicio venidero* es una necesidad desesperada hoy!

Algunos se niegan a predicar sobre el juicio, diciendo que no desean asustar a las personas para que obedezcan. Nadie tuvo más que decir sobre el juicio —y lo que seguirá— que Jesucristo. Debemos sentirnos atraídos por el Señor debido a Su misericordia y amor, sin embargo, también tenemos que ser conscientes de las consecuencias de no hacerlo. Sea que nos sintamos cómodos con esta realidad o no, sigue siendo cierto que «está establecido para los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27).

⁴ «Justicia» también se usa de otras maneras en la Biblia, sin embargo, ese es el significado en este contexto.

LA RESPUESTA (24.25)

¿Cómo respondió Félix?

Podríamos haber esperado que Felix respondiera con indiferencia, tal vez un bostezo y un letárgico «¿Y qué?». También podría haber respondido con una mueca, o podría haberse enojado. Sin embargo, el gobernador no hizo nada de eso. ¿Cómo respondió?

Primero se nos dice que «Félix se espantó» (Hechos 24.25). La KJV consigna: «Félix tembló». En nuestra mente, podemos imaginarnos su mirada afligida, su dificultad para respirar, sus manos temblorosas. Podemos recordar a los judíos en el día de Pentecostés que «se compungieron de corazón» (Hechos 2.37). La diferencia es que ellos clamaron, «¿qué haremos?» (2.37), mientras que Felix esencialmente dijo: «¡Espera hasta más tarde!».

Félix le dijo a Pablo: «Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (24.25). Muchos están familiarizados con la redacción de la KJV, que consigna: «Cuando tenga una temporada conveniente, os llamaré». La NKJV consigna: «Cuando tenga un momento conveniente, te llamaré». Sin embargo, nunca es «un momento conveniente» para quitar el pecado. Félix nunca encontraría «un momento conveniente» para terminar su relación adúltera con la hermosa mujer sentada a su lado. De la misma manera, *ahora* es el «momento más conveniente» que usted y yo tendremos para acercarnos más al Señor! «He aquí *ahora* el tiempo aceptable; he aquí *ahora* el día de salvación» (2ª Corintios 6.2; énfasis agregado).

¿Por qué fracasó Félix?

¿Por qué fracasó Félix? No fue porque no tuviera tiempo. Tenía el mismo tiempo que todos tenemos: el presente. No fue por falta de conocimiento. El hecho de que se había espantado da testimonio de la verdad de que entendía lo que Pablo estaba diciendo. Ni siquiera fracasó porque Dios pensara que estaba más allá de toda esperanza. Dios le dio esta oportunidad de escuchar el evangelio, haciendo posible que él fuera alcanzado.

¿Entonces por qué? Probablemente, tuvieron que darse múltiples factores. Sin duda amaba demasiado el mundo. Le daba un valor demasiado alto al mundo y un valor demasiado bajo a Dios y las cosas de Dios. Evidentemente, no estaba dispuesto a pagar lo que costaría seguir al Señor. Cristo no reducirá el costo de obedecer el evangelio para nadie. El joven principal rico se desanimó por el

alto precio de seguir a Jesús (Lucas 18.18–23); sin embargo, Jesús no corrió tras él diciendo: «¡Vuelve! ¡Cambiaré el precio para ti!».

Félix probablemente no se daba cuenta del peligro de depender de días que tal vez nunca lleguen, porque «... no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece» (Santiago 4.14).

Descartó cualquier pensamiento sobre el día del juicio, cuando todos compareceremos ante Dios y conoceremos nuestro destino eterno (Mateo 25; Apocalipsis 20). Con hacer así, descartó el cielo y subestimó el infierno.

CONCLUSIÓN

Hasta donde sabemos, Félix nunca se hizo cristiano. De vez en cuando, Félix mandaba llamar a Pablo, porque «... Esperaba [...] que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él» (24.26). A pesar de estas repetidas visitas, no se registran en las Escrituras conversaciones más serias entre los dos. Cuando Félix finalmente se fue de Cesarea, su espíritu seguía siendo el mismo: en lugar de liberar a un hombre inocente, «queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo» (24.27).

La historia nos dice que, después de dos años, Félix abandonó la provincia debido a las acusaciones formuladas contra él en Roma. Fue deshonrado y desterrado a lo que entonces se llamaba «Galía» (ahora Francia), y allí murió. El momento adecuado, la «temporada conveniente», nunca llegó para él.

Dios puso este relato en la Biblia por una razón. Él desea que todas las personas sean salvas; Él desea que *usted* sea salvo. Incluso es posible que, providencialmente, usted se haya enterado de la tragedia de Félix para hacerlo examinar su vida y ver qué cambios deben hacerse. Si algo es de vital importancia y parece que usted no «tiene tiempo» para ocuparse de ello, ¡tiene que «buscar el tiempo»!

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos (Romanos 13.11).



«... Soy deudor
[...] Así que [...] pronto estoy...»

(Romanos 1.14, 15)

Nuestro texto para la presente lección es Romanos 1.14, 15: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma». La NASB consigna: «Estoy obligado tanto para con los griegos como para con los bárbaros, tanto para con los sabios como para con los necios. Por mi parte, tengo mucho deseo de anunciaros el evangelio también a vosotros que están en Roma». Pablo reconocía la enorme deuda espiritual que tenía. Por lo tanto, estaba listo y ansioso por hacer lo que pudiera para pagar esa deuda, para cumplir con su obligación. Como hijos de Dios, usted y yo también estamos en deuda con muchos y tenemos obligaciones. Nosotros también debemos estar listos y ansiosos por hacer lo que podamos para cumplir con esas obligaciones.

TENEMOS UNA DEUDA

Pablo tenía una deuda, y nosotros también

Pablo se daba cuenta de que le debía mucho a tantos: a sus padres por criarlo para que creyera en el Dios verdadero; a maestros religiosos como Gamaliel, que le había inculcado el celo de Dios; a los primeros cristianos que permanecieron fieles a pesar de su feroz persecución; y especialmente a Cristo, quien le mostró el error de sus caminos y lo salvó de sus pecados. Para con estos y otros que lo habían alentado, como Bernabé, sentía una gran deuda.

¡Usted y yo también le debemos tanto a tanta gente! En la parte superior de la lista está Cristo, quien dejó el cielo y vino a la tierra para salvarnos. Luego están los cristianos que vivieron y murieron para hacer del cristianismo una realidad perdu-

rable.¹ Tengo que agregar los pioneros del Movimiento de Restauración. ¡Qué valor, convicción y amor por Dios se necesitó para romper con las prácticas religiosas establecidas y volver al patrón del Nuevo Testamento!

¿Qué de aquellos que nos enseñaron acerca de Dios y Su camino, tal vez nuestros padres, un predicador o un maestro de clase de Biblia, o tal vez un amigo amoroso? Mientras yo predicaba en Village, en el área metropolitana de la Ciudad de Oklahoma, un joven médico y su esposa fueron instruidos y bautizados. Dijeron: «Lo que nos sorprende tanto es que se nos haya dado la oportunidad de conocer la verdad cuando hay tantos otros que nunca han tenido esa oportunidad». Luego agregaron: «Debido a que hemos sido tan bendecidos, sentimos una gran responsabilidad de contárselo a tantos otros como sea posible». ¿Ha pensado usted en lo bendecido que es por conocer a Dios y a Jesús y por saber cómo ser salvo cuando tantos otros no lo saben?

Hace años, celebré una campaña evangelística en Gotebo, Oklahoma, donde me hospedé con mi tío, Byron Dacus. El tío Byron compartió conmigo algo de la historia de la familia Dacus, incluso de cómo se enteró nuestra familia de la iglesia. Uno de nuestros antepasados era miembro de una denominación prominente. En su lecho de muerte, tomó su Biblia en sus manos, reunió a sus hijos a su alrededor y les exhortó a siempre anteponer la Palabra de Dios a la palabra de los hombres. Después de su muerte, dos de sus hijos se mudaron al oeste, a Arkansas. Un día, los dos hijos fueron a una campaña evangelística y escucharon una enseñanza que nunca antes habían escuchado. Abrieron sus Biblias para verificar lo que habían escuchado, esperando encontrar que el predicador estaba enseñando falsedad. En cambio, descubrieron que había estado proclamando la verdad de la Palabra de Dios. Ambos fueron bautizados. Uno llegó a ser anciano en la iglesia del Señor; y el otro, John Dawson Dacus, mi bisabuelo, se convirtió en predicador del evangelio. ¡Qué bendecido soy, y qué peso de responsabilidad me impone!

Otros podrían ser agregados a la lista de aquellos con quienes tenemos una deuda: los que establecieron las congregaciones a las que asistimos, todos los que se sacrifican para difundir la causa de Cristo, y muchos otros que se han mantenido

¹ Incluya otras bendiciones de las que gozan sus oyentes.

fieles al Señor hasta hoy. ¡Qué deuda la que tenemos! ¡Qué obligación la que debemos sentir!

CÓMO CUMPLIR CON NUESTRA DEUDA ESPIRITUAL

Cuando Pablo consideró la deuda espiritual que tenía, se dio cuenta de que sería casi imposible retribuirles a quienes lo habían ayudado y que lo que necesitaba hacer era ayudar a los demás.² Por lo tanto, dijo que «A griegos y a no griegos [... era] deudor». Era una forma coloquial de decir «todos los griegos más todos los que no son griegos», en otras palabras, *todos*. De la misma manera, en vista de que usted y yo tenemos la verdad, tenemos la obligación de velar para que *todos* tengan la oportunidad de escucharla.

¡El mundo necesita el evangelio!³ Todos los días, cientos de miles de personas mueren sin Cristo. ¡Están perdidos! Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6). ¿Acaso hemos escuchado esa verdad tan a menudo que nos hemos vuelto insensibles a ella? Una madre le preguntó a su hija: «¿Qué aprendiste en la clase de Biblia?». La niña respondió: «Lo mismo de siempre: Dios ama a los niños». Por favor, no deje que esta realidad se convierta en «lo mismo de siempre» en su mente: ¡Millones se pierden mientras tenemos la verdad!

¿De quién es la obligación de llevar el evangelio a esos millones? De nosotros. Jesús nos dijo que fuéramos con el evangelio (Mateo 28.19, 20; Marcos 16.15). Pablo preguntó: «¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (Romanos 10.14). Pablo le dijo a Timoteo: «Lo que has oído de mí [...] esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2ª Timoteo 2.2). La Biblia nos dice que *la iglesia* es «columna y baluarte de la verdad» (1ª Timoteo 3.15) y que «la multiforme sabiduría de Dios» ha de «darse a conocer por medio de la iglesia» (Efesios 3.10).

En pocas palabras, tenemos la obligación de compartir el evangelio con todos, desde el vecino de enfrente hasta el extraño al otro lado del océano. En Romanos 13.8, encontramos esta declaración que invita a la reflexión, a saber: «No debáis nada a nadie, sino el amaros unos a otros». A todos nos

² Tal vez podría hacer notar que una forma en que podemos «retribuirles» a nuestros padres es *siendo* buenos padres.

³ Puede que desee mencionar lugares donde las personas necesitan el evangelio y hablar un poco acerca de la necesidad de ellos.

gustaría salir de deudas, sin embargo, hay una deuda que jamás podremos pagar: *la necesidad de amarnos unos a otros*. Si no compartimos el evangelio con los demás, ¿realmente los estamos amando?

DEBEMOS SER PRONTOS

Pablo estaba listo y pronto

Tener la verdad en medio de un pueblo muriendo en pecado pesaba mucho en la mente de Pablo. Al tiempo que sentía una gran obligación, estaba listo y pronto a predicar el evangelio. Estaba dispuesto a pasar por cualquier dificultad para difundir el evangelio. El escribió:

¡He cumplido más penas de prisión!
He sido golpeado sin número de veces.
Me he enfrentado a la muerte una y otra vez.
Los judíos me han golpeado cinco veces con los treinta y nueve latigazos reglamentarios [...].
He conocido agotamiento, dolor, largas vigilias, hambre y sed, pasar sin comer, frío y falta de ropa (2ª Corintios 11.23–27; Phillips).

Además, estaba presto a dar lo mejor de sí. La Reina-Valera dice «Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio» (Romanos 1.15). La frase de la KJV es «Así que, *tanto en cuanto en mi hay*, estoy listo para predicar el evangelio» (énfasis agregado). Estaba dispuesto a darlo todo.

Nosotros también debemos estar listos y prestos

Una pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse es «¿Cuán profundamente siento mi deuda con los perdidos?». Había una vez un inglés llamado Charlie Peace que se sorprendió por la forma superficial en que el capellán leía la Biblia. Él dijo:

Señor, si yo creyera lo que usted y la iglesia de Dios *dicen* que ustedes creen, incluso si Inglaterra estuviera cubierta de vidrios rotos de costa a costa, caminaría sobre ellos, si fuera necesario, sobre mis manos y rodillas, y pensaría que vale la pena mientras viva, salvar aunque sea una sola alma de un infierno eterno como ese!⁴

Si realmente creemos lo que enseña la Biblia, ¿no estaremos ansiosos por compartir el evangelio? Una niña le llamó por error al último libro de la Biblia «*Revoluciones*» (en lugar de «Revelación», la forma como ciertas versiones nombran el libro

⁴ Stanley Lockhart, «The World's Need for Christ» («La necesidad que tiene el mundo de Cristo»), *Abilene Christian College Lectures* (1959): 11.



¡Victoria en Cristo!

(1ª Corintios 15)

de Apocalipsis). La Biblia es *revolucionaria*; puede transformar nuestros corazones y motivaciones.

En Romanos 10.2, Pablo enfatizó la necesidad tanto del celo como del conocimiento. Con respecto a los judíos, escribió: «Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia». Una vez escuché a Howard Horton contar una historia sobre dos niños: John y Jim⁵. John tenía conocimiento, pero sin entusiasmo. Cuando su madre lo envió a la tienda, recordaba lo que su madre le pedía que comprara, pero se entretenía en el camino, por lo que nunca conseguía lo que su madre necesitaba cuando ella lo necesitaba. En contraste, Jim tenía celo, pero no conocimiento. Siempre iba corriendo a la tienda, pero olvidaba lo que le pedían traer. El hermano Horton señaló que necesitamos tanto celo como conocimiento. Es posible que algunos de nosotros hayamos criticado a miembros de grupos religiosos que tienen celo, pero carecen de conocimiento, sin embargo, tener conocimiento sin celo es igual de malo. Necesitamos conocimiento y celo.

Debemos estar listos para llevar el evangelio a quienes nos rodean y también fuera de las áreas donde vivimos. Es responsabilidad de *esta* generación llevar el evangelio a los que *ahora* viven. Algunos deberían ir, y los que no pueden ir deberían estar listos para apoyar a los que sí van. Para apropiarnos de una de las declaraciones de Pablo, «¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» (Romanos 10.15).⁶ Una vez, un escéptico le preguntó burlonamente a un nuevo cristiano en un país extranjero: «¿Qué vas a hacer cuando llegues al cielo?». El hombre respondió: «Primero, hallaré a Jesús y le agradeceré por salvarme. Luego hallaré al misionero que me enseñó acerca de Jesús y le daré las gracias. Luego hallaré a los que *enviaron* al misionero y les daré las gracias».

Pablo le dijo a Tito que les recordara a sus oyentes que «estén dispuestos a toda buena obra» (Tito 3.1). ¡Estemos todos listos y prestos por compartir el evangelio con todos los que podamos!

CONCLUSIÓN

¡Qué terrible es el pecado de la ingratitud, a saber: ser tan bienaventurados espiritualmente
(Continúa en la página 51)

⁵ Howard Horton, «Who Should Go?: Zeal Plus Knowledge» («¿Quién debería ir?: Celo más conocimiento»), *Abilene Christian College Lectures* (1959): 331–32.

⁶ Esta es una apropiación de la terminología de Pablo, no el significado de las palabras en Romanos 10.

«Victoria» es una palabra que nos emociona, sea que estemos hablando de victorias en general o de victorias personales.¹ Todavía recuerdo las celebraciones de la victoria al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando se corrió la voz: «¡Terminó la guerra!». Recuerdo la emoción cuando un equipo deportivo favorito ganó un campeonato nacional. Incluso celebro mis propias pequeñas victorias, como llegar al final de alguna tarea tediosa. En esta lección, veremos un gran capítulo de victoria en la Biblia: 1ª Corintios 15. En los últimos versículos, encontramos repetida la palabra «victoria» (15.54, 57) —«la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (15.57).

Muchos conocen 1ª Corintios 15 como «el capítulo de la resurrección» de la Biblia, sin embargo, tenemos que entender exactamente lo que se está analizando. Pablo estaba escribiendo acerca de una resurrección *corporal*. No estaba simplemente diciendo que viviremos más allá de esta vida, sino que habrá una resurrección *corporal*.

Los paganos tuvieron dificultades para comprender ese concepto. Corinto estaba cerca de Atenas, que era el centro de la filosofía griega. Los griegos percibían el cuerpo como totalmente corrupto; creían que, en última instancia, para convertirse en lo que debería ser, el espíritu tenía que ser liberado del cuerpo. La idea de una resurrección corporal les resultaba repulsiva e impensable. Dado que Corinto tomó prestados sus pensamientos y filosofía de Atenas, muchos pecadores no pensaban en la vida venidera.

Como resultado, Pablo vio la necesidad de abordar el tema de la resurrección corporal. No

¹ Utilice ilustraciones de victoria con las que sus oyentes puedan identificarse.

conocemos todos los antecedentes del capítulo 15. Aparentemente, algunos cristianos en Corinto estaban enseñando que no habría resurrección corporal; y esto estaba teniendo un efecto negativo en otros miembros. Evidentemente, otros cristianos en Corinto creían que Jesús había resucitado, sin embargo, *no* creían que todas las personas resucitarían en forma corporal. En el capítulo, Pablo analizó una variedad de interrogantes (expresadas o implícitas) con respecto al tema.

No se puede analizar todo 1ª Corintios 15 en una sola lección, sin embargo, cubriremos tanto como sea posible. Primero, hablaremos sobre la *validez* de la resurrección; segundo, consideraremos el *valor* de la resurrección, culminado por la *victoria* de la resurrección.

LA VALIDEZ DE LA RESURRECCIÓN (15.1–34)

Lo que había predicado Pablo (15.1–11)

Pablo comenzó el análisis recordándoles a los corintios lo que les había enseñado y lo que habían recibido:

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano (15.1, 2).

La frase «en vano» introduce la idea de considerar las consecuencias si lo que Pablo les había enseñado no era cierto.

Continuando en el capítulo, leemos:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras (15.3, 4).

Pablo presentó la muerte, sepultura y resurrección de Jesús como el núcleo del evangelio, las buenas nuevas.

Se refirió a dos pruebas de la resurrección de Jesús. La primera se menciona en 15.4: *las Escrituras*. Se pueden ver ejemplos del uso de tal prueba en la predicación de Pedro y Pablo en Hechos. Estos citaron pasajes de los salmos² y otros libros del Antiguo Testamento para establecer que fue anunciado que el Mesías resucitaría de entre los muertos. La

² Vea Salmos 16.10; Hechos 2.27; 13.35.

segunda prueba se encuentra en 15.5–8: testigos. Pablo mencionó testigos que fueron *fiabes*, como los apóstoles: «[Él se] apareció a Cefas [Pedro], y después a los doce³» (15.5). Luego, los testigos fueron *capaces de responder*: «Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen» (15.6). Muchas personas vieron a Jesús después de Su resurrección. Si alguien deseaba consultar con ellos, la mayoría todavía estaban vivos y disponibles en el momento en que Pablo escribió. Además, los testigos fueron *notables*: Pablo había mencionado a Pedro en el versículo 5. Ahora dijo: «Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo,⁴ me apareció a mí» (15.7, 8).

Consideremos a los tres que se nombran específicamente: Pedro, que negó a Jesús; Jacobo (Santiago), medio hermano de Jesús, quien no creyó en Él durante Su ministerio personal; y Pablo, que estaba convencido de que debía perseguir a todos los que seguían a Jesús. Seguramente los testigos más creíbles son aquellos que inicialmente no estaban seguros o incluso estaban escépticos, que hicieron un cambio completo en sus creencias y que luego estuvieron dispuestos a sufrir por su nueva fe. La explicación más razonable para la transformación radical de los tres mencionados es decir: «Verdaderamente vieron al Cristo resucitado. ¡La resurrección realmente sucedió!».

Las consecuencias si no hay resurrección (15.12–19)

A partir de 15.12, Pablo notó las consecuencias de la falsa enseñanza de que no hay resurrección corporal. Si no hay resurrección, dijo, «tampoco Cristo resucitó» (15.13). En ese caso, la predicación de Pablo era «vana» (inútil), y la fe de ellos también era «vana» (inútil) (15.14). Además, haría de Pablo y los demás apóstoles «falsos testigos de Dios» (15.15). La fe de los corintios sería «vana»; seguirían «en [sus] pecados» (15.17). Finalmente, querría decir que los cristianos muertos «perecieron»; se habían ido para siempre (15.18). Su conclusión fue: «Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres» (15.19).

³ «Los doce» es una forma cómoda de hablar de los apóstoles. Sólo diez estaban presentes la primera vez que se apareció a los apóstoles después de su resurrección.

⁴ Pablo estaba expresando su indignidad para ser apóstol, lo cual declaró claramente en 15.9.

Sin embargo, ¡hay una resurrección! (15.20–32)

Sin embargo, a continuación, ¡Pablo volvió irrelevantes todas esas declaraciones catastróficas con la afirmación: «Mas ahora Cristo *ha* resucitado de los muertos» (15.20a; énfasis agregado)! Como tal, «primicias de los que durmieron [muertos] es hecho» (15.20b). En el Antiguo Testamento, las «primicias» que se ofrecían a Dios se consideraban garantía del resto de la cosecha.⁵ De la misma forma, la resurrección de Cristo es garantía de nuestra resurrección, pues dice: «... también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida» (15.22b, 23).

Pablo también hizo la siguiente declaración: «Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos» (15.21). Adán trajo la muerte al mundo; ¡Cristo trajo vida! Pablo señaló que Cristo «[reinará sobre Su reino, la iglesia] hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» y «el postrer enemigo que será destruido es la *muerte*» (15.25, 26; énfasis agregado). En el cielo, «ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron» (Apocalipsis 21.4). Escuché acerca de un predicador que siempre usaba Apocalipsis 21 durante funerales. Luego, antes de salir del cementerio, gritaba: «¡Muerte, no tienes la última palabra!». Creerlo le permitía a Pablo perseverar frente a una oposición increíble (1ª Corintios 15.30–32).

Primera aplicación (15.33, 34)

¿Qué impacto debe tener esta verdad en nosotros? En los versículos 33 y 34, Pablo hizo su primera aplicación a sus lectores. En efecto, les dijo: «Seremos resucitados, así que no permitan que los falsos maestros los engañen en este asunto». Sus desafiantes palabras fueron: «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo».

EL VALOR DE LA RESURRECCIÓN (15.35–58)

En el resto del capítulo, tenemos una declaración gráfica con respecto a la naturaleza de la vida después de la resurrección. Pablo presentó dos líneas principales de pensamiento.

⁵ Vea Levítico 23.9–14.

¡Recibiremos nuevos cuerpos! (15.35–50)

La primera es introducida con preguntas: «Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» (15.35). Preguntas como esta probablemente fueron hechas de una manera que insinuaba: «¡Qué insensato es creer en una resurrección corporal!».

¿Cómo podemos explicar lo inexplicable? Una forma en que la Biblia lo logra es haciendo comparaciones, sugiriendo paralelos con cosas con las que los lectores están familiarizados.

En su respuesta, Pablo comenzó con ilustraciones de la naturaleza. Primero habló sobre la siembra de una semilla:

... lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo (15.36–38).

Para subrayar este concepto como diferente, Pablo habló luego sobre la diferencia entre los cuerpos de los humanos y de los animales (15.39) y la diferente «gloria» (resplandor, esplendor) de varios cuerpos celestiales (15.40, 41).

No es el intento de Dios satisfacer nuestra curiosidad sobre la resurrección o el cuerpo resucitado. Todavía no ha revelado los detalles. Sin embargo, nos ha dicho lo que *necesitamos* saber. La primera y más obvia verdad con respecto a nuestros cuerpos resucitados es que serán *diferentes* de los que tenemos ahora.

La segunda (y no tan obvia) verdad es que, aunque nuestros cuerpos resucitados serán diferentes a los que tenemos ahora, se *relacionarán* con los que tenemos ahora. Cuando un agricultor planta una semilla de tomate, no brotará un tallo de maíz de la tierra. Si planta una bellota, no obtendrá un manzano. De la semilla de tomate obtendrá tomates, y de una bellota crecerá un roble. La naturaleza esencial de la semilla se conserva. De manera similar, su cuerpo de resurrección será diferente, sin embargo, seguirá siendo *usted*.

Las personas a veces preguntan: «¿Cómo será el cielo?». Ocasionalmente, lo que realmente quieren saber es «¿Cómo seré *yo*?». La respuesta bíblica es que usted seguirá siendo usted. Su personalidad sobrevivirá a la sepultura.

La tercera (y más emocionante) verdad es que nuestros nuevos cuerpos serán *mejores*, ¡infinitamente mejores! Pablo compartió estas emocionan-

tes palabras en 15.42–44:

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

¡Nosotros saldremos victoriosos! (15.51–57)

Pablo deseaba que supiéramos que cada uno de nosotros recibirá un cuerpo nuevo. También deseaba que supiéramos que saldremos *victoriosos*. Aquí está el conmovedor clímax de 1ª Corintios 15:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; [es decir, morir antes del regreso de Cristo], pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? [...] Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (15.51–57).

Tendremos la victoria sobre el pecado, tanto la culpa como las consecuencias del pecado, ¡y tendremos la victoria sobre la muerte!

Segunda aplicación (15.58)

En el último versículo del capítulo 15, encontramos la segunda aplicación de Pablo, que dijo, en efecto, «Puesto que resucitaremos, no se desanimen ni se rindan. ¡Nuestra labor por el Señor será recompensada cuando Él regrese!». El versículo 58 debería estar grabado en el corazón de todo cristiano: «Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano».

CONCLUSIÓN

Primera de Corintios 15 puede transformar su vida. Puede transformar el dolor en alegría, la desesperación en deleite, la frustración en fe. Piense en ello continuamente; hágalo parte de *usted*.



El «Dios de todo consuelo»

(2ª Corintios 1.3–11)

El texto de esta lección es 2ª Corintios 1.3–11. En este pasaje, Pablo estaba respondiendo a las críticas, específicamente por qué había cambiado de opinión acerca de una visita prolongada a la iglesia en Corinto. Sin embargo, en ese contexto, encontramos lecciones maravillosas sobre el tema del *consuelo*. Segunda de Corintios podría considerarse como una epístola de consuelo. En la carta figuran veintinueve formas de la palabra «consuelo».

«Consuelo»: ¿A qué se refiere la palabra? Incluye apoyo, sin embargo, quiere decir mucho más. Warren W. Wiersbe señaló que «Dios no [...] distrae nuestra atención de nuestros problemas. No, Él pone fuerza en nuestros corazones para que podamos enfrentar nuestras pruebas y triunfar sobre ellas».¹ La palabra que se traduce como «consuelo» (*paraklēsis*) se refiere a «llamar al lado de uno»² —para ayudar. Es una palabra de gran cobertura. La AB consigna *paraklēsis* en 1.3 como «confort (consuelo y aliento)» (énfasis agregado).

La verdad principal para recordar de la presente lección es que *Dios* es la fuente de nuestro consuelo; como dice el texto, Él es el «Dios de toda consolación» (énfasis agregado). El pasaje comienza diciendo: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericor-

¹ Warren W. Wiersbe, *Be Encouraged (Motívese)* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1984), 14.

² W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «comfort» («consuelo»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 110. La palabra griega combina *para* («al lado») y *kaleo* («llamar»).

días y Dios de toda consolación» (1.3). La frase «Padre de» (o «Dios de») consiste en una forma hebrea de decir que Dios, nuestro Padre, es *fuentes* de misericordias y de todo consuelo. Él es nuestro «paráclito»³, esto es, Aquel que viene a nuestro lado para consolarnos, confortarnos y animarnos.

TODOS TENEMOS PROBLEMAS

Tenemos que comenzar nuestro estudio reconociendo que todos tenemos problemas. Pablo tenía problemas, y también los tenemos nosotros.

Pablo tenía problemas

A medida que seguimos leyendo en nuestro texto, notaremos con qué frecuencia se mencionan la tribulación y la aflicción. Pablo escribió:

... el [...] Padre de misericordias y Dios de toda consolación, [...] nos consuela en todas nuestras *tribulaciones*, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier *tribulación*, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las *aflicciones* de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos *atribulados*, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el *sufrir* las mismas *aflicciones* que nosotros también *padece*mos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las *aflicciones*, también lo sois en la consolación.

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra *tribulación* que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte... (1.3-9; énfasis agregado).

El idioma griego tiene diez palabras para problemas, sufrimiento y similares. ¡*Cinco* de las diez se usan en el pasaje recién citado!

No podemos estar seguros de lo que Pablo tenía en mente en esos versículos cuando se refirió a la «tribulación» y las «aflicciones» y a tener «la sentencia de muerte». Cuando Pablo escribió su carta anterior a Corinto desde Éfeso, mencionó estar «[peligrando] a toda hora» (1ª Corintios 15.30) y batallando «contra fieras» (15.32). Es posible que estuviera pensando del tipo de pruebas que

³ «Dios» aquí se refiere a la Deidad. El pasaje indica que el Padre es nuestro paráclito. Primera de Juan 2.1 dice que Jesús es nuestro paráclito, y Juan 14.16 y otros pasajes se refieren al Espíritu Santo como nuestro paráclito.

experimentó dondequiera que estuvo: los muchos complots en su contra y los atentados contra su vida, peligros naturales como naufragios (2ª Corintios 11.25), enfermedades que amenazan la vida, o incluso su «aguijón en el carne» (vea 12.7). En 2ª Corintios 4.8, afirmó que estaban «atribulados en todo».

Entre los problemas que enfrentó, Pablo admitió que, a veces, se desanimó. Más adelante, en 2ª Corintios, dijo: «en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; *de dentro, temores*» (7.5; énfasis agregado); y en el siguiente versículo, usó la palabra «humilde [“deprimido”; NASB]» para describir su estado mental (7.6).⁴

Antes de continuar, tenemos que hacer notar que había un *propósito* en los problemas de Pablo. En Romanos 5.3, Pablo escribió que «la tribulación produce paciencia». En el capítulo 8 de esa carta, insistió en que «a los que aman a Dios, todas las cosas [incluso las malas] les ayudan a bien» (8.28). ¿Cómo le ayudaron a Pablo sus aflicciones?

Lo calificaron para ayudar a otros. Segunda de Corintios 1.4 señala que Dios «nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación».

Le ayudaron a ser un buen ejemplo en cuanto al sufrimiento. Cuando otros cristianos vieron cuán pacientemente soportó el sufrimiento con la ayuda de Dios, se sintieron alentados con respecto a su propio sufrimiento (vea 1.6, 7).

Le enseñaron a confiar en Dios. En 1.9, Pablo afirmó: «Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios...». En 1.10a, dijo que Dios «[lo] libró [...] de tan grande [peligro de] muerte»; por lo tanto, declaró que era en Dios en quien había puesto su esperanza.

Nosotros tenemos problemas también

Pablo tenía problemas, los corintios tenían problemas y nosotros tenemos problemas. Nuestros problemas pueden no ser exactamente los mismos que los de Pablo o los de los corintios. Es posible que ni siquiera tengamos los mismos problemas que los que nos rodean. Nuestras personalidades y

⁴ El «Dios de toda consolación» resolvió ese problema (7.6-10), como veremos más adelante en la lección.

circunstancias pueden ser diferentes, sin embargo, todos tenemos problemas, problemas tan distintivos y personales como nuestras huellas dactilares.

Tal vez usted pueda identificarse con el problema de Pablo de estar desanimado. El desánimo es común a la humanidad. Independientemente de las formas que puedan adoptar, todos tenemos problemas.

DIOS PUEDE CONSOLARNOS EN TODOS NUESTROS PROBLEMAS

Llegamos ahora al corazón de nuestro estudio. Si bien todos tenemos problemas, Dios puede consolarnos en esos problemas.

Dios consoló a Pablo

A veces Dios nos consuela salvándonos *de* nuestros problemas. Una ilustración sería la liberación de Pedro de la prisión en Hechos 12. Más a menudo, Él nos consuela *en* nuestros problemas ayudándonos y fortaleciéndonos para que podamos soportar nuestros momentos de angustia.

¿Cuáles son algunos de los medios que Dios usa para consolarnos? Cuando los tesalonicenses estaban preocupados por lo que les sucede a los cristianos que mueren, Pablo escribió sobre el regreso de Cristo y la resurrección de los muertos (1ª Tesalonicenses 4.13–17). Luego dijo: «Por tanto, *alentaos* los unos a los otros con estas *palabras*» (4.18; énfasis agregado). En la Palabra de Dios se encuentran muchas palabras de consuelo.

Nuestro texto menciona al menos tres formas en las que Pablo fue consolado.

Primero estaba la fe que tenía en Dios. En 2ª Corintios 1.9, dijo que «no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos».

A continuación, Pablo se refirió al continuo cuidado providencial de Dios. Puesto que Dios lo había «librado» muchas veces en el pasado, confiaba en que Dios lo libraría en el futuro: Dios «nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte» (1.10a, b).

Pablo luego se refirió al papel que jugaron otros cristianos en el consuelo de Dios:

Aún nos libraré, de tan gran muerte; cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos (1.10d, 11).

Una forma en la que Dios consuela es por medio de Su pueblo. Es parte de cómo Él es el Dios de

todo consuelo.

Como resultado, Paul tenía una gran confianza en el futuro. En 1.10c, se refirió a Dios «en quien esperamos que aún nos libraré». Dios lo había consolado en el pasado, lo estaba consolando en el presente y seguramente lo consolaría en el futuro.

Dios también puede consolarnos

Dios consoló a Pablo, y también puede consolarnos a nosotros, si se lo permitimos, si cooperamos con Él. En nuestro texto, Pablo enfatizó que el consuelo de Dios no era solo para él, sino también para todos sus lectores. El versículo 7 dice: «Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación».

Dios desea consolar a todos Sus hijos; sin embargo, como con todas Sus bendiciones, Él no nos impone Su consuelo. Él espera hasta que estemos listos, hasta que estemos dispuestos a soltar nuestros problemas y entregárselos a Él. Alguien ha dicho: «Dios PUEDE si estamos DISPONIBLES».

NUESTRO CONSUELO NO ES PARA GUARDÁRNOSLO

Hemos de consolar a otros

El consuelo que recibimos no es para guardárnoslo. Dios nos consuela para que podamos consolar a otros. Leemos:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. [...] si somos consolados, es para vuestra consolación... (1.3–6).

Se ha dicho que cuando pensamos sólo en nosotros mismos, nos convertimos en cisternas, no en canales. Hemos de ser canales por los que fluya el consuelo de Dios hacia los demás.

Cuando sobrevivimos a una situación traumática con la ayuda de Dios, nos volvemos excepcionalmente calificados para ayudar a otros que enfrentan el mismo problema. Leí sobre una mujer que perdió a su bebé. Su predicador, un hombre piadoso con años de experiencia, trató de consolarla, con limitado éxito. Entonces, una de las hermanas que había perdido a su bebé fue a ver a la afligida madre. El predicador informó:



¡Dios cumple Sus promesas!

(Gálatas 3)

«Esa mujer era una cristiana nueva, sin embargo, pudo hacer lo que yo no pude». Cuando Dios le lleva con seguridad a lo largo de un problema, en cierto sentido, le da un ministerio especial: ayudar a otros con el mismo problema.

Aun cuando usted nunca ha experimentado los mismos problemas que las personas a las que está tratando de consolar, sigue con un mensaje de esperanza para ellas. Ser consolado por Dios le da un mensaje de esperanza para otros con problemas, sin importar la naturaleza de sus pruebas. Usted puede decir: «No puedo entender completamente tu problema, sin embargo, Dios sí puede. No he tenido tu problema; sin embargo, he pasado por serios problemas, y Dios me consoló. Confío en que Él puede consolarte y te consolará, si se lo permites».

Todos son consolados

En la relación de Pablo con los corintios, el consuelo fluyó en todas direcciones. Cuando Pablo envió a Tito con la carta que llamamos «1ª Corintios», estaba profundamente preocupado por cómo sería recibida; porque escribió «ningún reposo tuvo nuestro cuerpo»; tenía «temores [de dentro]» (2ª Corintios 7.5). Entonces, sin embargo, Tito regresó con buenas noticias sobre la recepción por parte de los corintios:

Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más (2ª Corintios 7.6, 7).

Los cristianos de Corinto habían consolado a Tito por la forma en que habían recibido la carta de Pablo. Luego, Tito había consolado a Pablo con las buenas noticias. Ahora, en 2ª Corintios, Pablo estaba consolando a los corintios recordándoles el consuelo de Dios.⁵ Así es como debe obrar el consuelo de Dios; ¡ha de fluir de corazón a corazón a corazón!

CONCLUSIÓN

Espero que le haya animado esta breve lección. Si ese fue el caso, oro para que ahora usted anime a otros. ¡Ayude a otros a conocer al «Dios de todo consuelo»!

⁵ En 2ª Corintios 2.6–8, Pablo les dijo a los cristianos de Corinto que debían consolar a un hermano disciplinado que se había arrepentido.

Los maestros judaizantes viajaron a Galacia y les dijeron a los cristianos gentiles que era necesario que se circuncidaran y observaran otros principios de la ley de Moisés. Pablo, que había trabajado en esa provincia (Hechos 16.6; 18.23; vea 1ª Corintios 16.1), estaba muy molesto. Consideraba que los gálatas eran personas inteligentes, por lo que se preguntaba quién los «fascinó» («hechizó»¹; NASB) para hacerlos volverse del evangelio a la antigua Ley (Gálatas 3.1).

La mayor parte del libro aborda directa o indirectamente el hecho de que hoy no estamos bajo el Antiguo Testamento. En Gálatas, Pablo usó casi toda forma de argumento conocido por el hombre para establecer esta verdad, incluidos argumentos personales, argumentos bíblicos, argumentos lógicos, argumentos históricos, argumentos sentimentales y argumentos alegóricos.

El presente estudio es de Gálatas 3, donde Pablo les recordó a sus lectores la promesa dada a Abraham. Queremos enfatizar que *Dios cumple Sus promesas*, ¡cualesquiera que sean!

UNA TREMENDA PROMESA: LA SIMIENTE (3.6–14)

Comencemos señalando «una tremenda promesa». (La palabra «promesa», en singular o plural, se encuentra cinco veces en los versículos 6 al 18.)

Después de que la humanidad pecó y se alejó de Dios, Dios anunció de manera inmediata Su plan para nuestra redención. Le dijo a la serpiente:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre

¹ Pablo no creía que nadie los hubiera hechizado literalmente. Esta era una forma graciosa de decir: «¡Estoy muy perplejo en cuanto a por qué harían esto!».

tu simiente y la simiente suya²; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3.15).

Dios prometió que algún día la «simiente» de la mujer le daría un golpe fatal («te herirá en la cabeza») a la serpiente antigua, Satanás.³

Años después, Dios dio otra promesa, esta vez a Abraham. Así es como se lee esa promesa en Génesis 12.1–3:

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

La última frase de esa promesa es la más importante para nosotros: «... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra». ¡Dios nos tenía a usted y a mí en mente cuando hizo esa promesa!

En Génesis 22, tenemos el relato del sacrificio de Isaac por parte de Abraham. En ese momento, Dios reformuló la promesa a Abraham: «En tu *simiente* serán benditas todas las naciones de la tierra» (22.18; énfasis agregado). La promesa de Dios fue reiterada posteriormente a Isaac (26.4) y a Jacob (28.14).

¡Qué tremenda promesa! Por medio de la «simiente» de Abraham, *todas* las naciones de la tierra serían bendecidas.

En Gálatas 3, Pablo enfatizó varias características de la promesa. En primer lugar, identificó esa «simiente»: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. [Dios] No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es *Cristo*» (3.16; énfasis agregado). Esa «simiente» efectivamente vino, y fue «hecho por nosotros maldición» siendo «colgado en un madero» (la cruz)⁴ (3.13).

Segundo, Pablo enfatizó que la promesa a Abraham se basaba en su *fe*, no en su cumplimiento de la Ley. Los judaizantes insistían en que todos debían obedecer la ley de Moisés. Para mostrar

que no era cierto, Pablo usó su propia fuente de autoridad: la Ley misma. Citó Génesis 15.6 para probar que Abraham fue justificado sobre la base de su fe: «Abraham *creyó* a Dios, y le fue contado por justicia» (Gálatas 3.6; énfasis agregado).

Luego citó varios pasajes del Antiguo Testamento para establecer que nadie podía ser justificado por guardar la Ley. Una de sus citas provino de Deuteronomio 27.26, que insinuaba que todos los que intentaran guardar las leyes del Antiguo Testamento estaban bajo una maldición: «Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas» (Gálatas 3.10). Tenemos que hacer notar la palabra «todas»: Cualquiera que no guardara «todas las cosas escritas en el libro de la ley» era maldito. Nadie⁵ guardaba la Ley a la perfección (vea Salmos 14.2, 3; Romanos 3.10–18), lo que quería decir que el intento de ser justificado mediante el cumplimiento de la Ley ponía a todos bajo maldición.⁶

Pablo también citó Habacuc 2.4 para mostrar que el Antiguo Testamento enseñaba la justificación por la *fe*: «El justo por la fe vivirá [es decir, no por guardar la ley]» (Gálatas 3.11). Abraham fue justificado sobre la base de la fe, y nosotros también (vea Romanos 4).

Tercero, Pablo enfatizó que la promesa dada a Abraham incluía a todas las personas, incluso a los gentiles. Gálatas 3.8 dice: «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones». Los versículos 13 y 14 nos dicen que Cristo Jesús fue «hecho por nosotros maldición [...] para que en [Él] la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles».

Cuarto, Pablo llegó a la siguiente conclusión: *Todas* las personas pueden llegar a ser herederas de la promesa sobre la base de la *fe*. «Sabed, por tanto, que los que son de *fe*, estos son hijos de Abraham. [...] De modo que los de la *fe* son bendecidos con el creyente Abraham» (3.7, 9; énfasis agregado).

UNA DISPOSICIÓN TEMPORAL: LA LEY (3.15–25)

Al leer lo que Pablo escribió, parece obvio que el concepto de justificación sobre la base de la fe es infinitamente mejor que el vano intento de ser

² La frase «la simiente suya» presagiaba el nacimiento virginal de Jesús.

³ En el simbolismo del libro de Apocalipsis, la serpiente es Satanás (Apocalipsis 12.9).

⁴ Ve Deuteronomio 21.22, 23. En caso de una violación vergonzosa de la ley de Moisés, el cuerpo del ejecutado a veces era colgado de un árbol para que todos lo vieran, como una lección objetiva espantosa.

⁵ Es decir, nadie, excepto Jesús, cumplió la Ley a la perfección.

⁶ La misma verdad está implícita en Levítico 18.5, que se cita en Gálatas 3.12.

justificado por el cumplimiento de la Ley. ¿Cuál sería entonces el atractivo de enseñar que las personas debían guardar la ley de Moisés? Es probable que los gálatas encontraron fascinante la idea por varias razones. Para algunos (especialmente judíos), sería un regreso a lo conocido. Además, a algunas personas les agrada tener todo claramente definido. Piensan: «Solo dame una lista de lo que se debe y no se debe hacer, y la seguiré». Tal vez a algunos les agrada la idea de ser justificados en base a las obras porque eso les permite jactarse de lo que han hecho.

Cualquiera que sea la razón que tenían los gálatas para querer volver a la ley de Moisés, la Biblia enseña que Dios había dado la Ley como una provisión *temporal*.⁷ Se había agregado temporalmente a la promesa dada a Abraham (y al pacto hecho con él). ¡Pablo señaló que «la ley [...] vino cuatrocientos treinta años después» de la promesa (3.17; énfasis agregado)!⁸

Además, la Ley era inferior a la promesa. La promesa fue dada cuando Dios, cara a cara con Abraham (por así decirlo), dijo: «En ti serán benditas todas las naciones» (Gálatas 3.8). En contraste, la Ley fue dada «en mano de un mediador [un intermediario; es decir, Moisés]» (3.19, 20). Pablo también señaló que la promesa puede proporcionar vida espiritual, mientras que la Ley no puede proporcionarla (3.21).

Si la Ley era temporal e inferior a la promesa, ¿por qué fue añadida? (3.19a). Pablo dio dos respuestas a esa pregunta. Primero, «Fue añadida a causa de las transgresiones» (3.19b; vea 3.22). Fue dada para revelar qué es pecado y para convencer a las personas de pecado. En otro lugar, Pablo escribió: «Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás» (Romanos 7.7). Sin embargo, si bien la Ley podía *revelar* el pecado, no podía *quitarlo*. Podría compararse con un espejo. Un espejo puede revelar un rostro sucio, sin embargo, no puede quitar la suciedad.

Otro propósito de la Ley, según Pablo, era preparar a las personas⁹ para la venida del Mesías: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo» (Gálatas 3.24). Hoy, la palabra «ayo» se refiere a un maestro (especialmente un maestro estricto). En los tiempos del Nuevo Tes-

tamento, la palabra griega (*paidagogos*) se refería a «un líder de hijo».¹⁰ Robert Mounce explicó que el término griego «se refiere al esclavo-asistente personal que acompañaba a un hijo nacido libre, dondequiera que fuera, y ejercía cierta cantidad de disciplina sobre él. Su función era más de niñera que de maestro».¹¹

Era generalmente un esclavo bien educado que protegía y cuidaba a los hijos entre las edades de seis y dieciséis años. Una de sus responsabilidades era llevar y traer a los hijos a sus maestros. El Antiguo Testamento cumplió ese tipo de propósito: llevar a las personas al Maestro, Jesucristo. Desde la primera del Antiguo Testamento hasta la última, desde la primera promesa de la simiente en Génesis 3.15 hasta la promesa de alguien que prepararía el camino para el Mesías en Malaquías 4.5, 6, el Antiguo Testamento abunda en promesas, profecías y prefiguraciones destinadas a preparar a las personas para la venida de Jesús.

Lo anterior prepara el escenario para esta verdad clave en Gálatas 3. Cuando la Ley hubo cumplido su propósito, fue quitada. El versículo 19 contiene la frase «hasta que»: «la ley [...] fue añadida [...] *hasta que* viniese la simiente a quien fue hecha la promesa» (énfasis agregado). ¿Quién era esa «simiente»? Ya hemos visto que Pablo identificó la «simiente» como *Cristo* en el versículo 16, que dice: «Y a tu simiente, es decir, la cual es Cristo». Una vez que la Ley cumplió ese propósito, fue eliminada. Prestemos mucha atención a los versículos 24 y 25. «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, *ya no estamos bajo ayo*» (énfasis agregado), es decir, ya no estamos bajo la Ley.

UNA POSIBILIDAD APASIONANTE: UN HEREDERO (3.26–29)

El resto de Gálatas 3 describe a un niño que ha alcanzado la mayoría de edad y ya no necesita un pedagogo que lo guíe. Podemos imaginar a tal persona preguntando: «¿Y ahora qué?». Esa idea motivó las verdades finales de Pablo en el capítulo, verdades que tienen un significado especial para todos nosotros hoy.

¹⁰ *Paidagogos* es de *pais* («un niño o un hijo») más *ago* («dirigir»).

¹¹ Robert Mounce, notas sobre Gálatas, *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio de la NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1784.

⁷ Vea Jeremías 31.31–34; compare con Hebreos 8.7–13.

⁸ Esto fue probablemente 430 años después de que se reconfirmó el pacto con Jacob (Génesis 46.1–4).

⁹ Específicamente, la Ley fue para los judíos.

La primera verdad es que Dios cumplió Su promesa: La «simiente» ha venido —y Él murió por nosotros. Fue colgado de un madero (3.13) «para que la bendición de Abraham llegara [...] a los gentiles» (3.14). Eso nos incluye. Cuando Él murió, ese fue el final de la disposición del Antiguo Testamento. En Colosenses 2, Pablo dijo que Dios clavó los decretos de la Ley en la cruz (vea 2.14). Además, la muerte de Jesús marcó el comienzo del nuevo pacto de Dios con la humanidad. El autor de Hebreos dijo que cuando alguien deja por escrito su voluntad y hace un testamento, ese testamento no entra en vigor hasta que muere el que lo hizo (9.16, 17). El Nuevo Testamento de Cristo entró en vigor cuando Él murió.

Segundo (como ya se dijo), el nuevo pacto de Jesús se basa en la *fe*. La palabra «fe» se encuentra catorce veces¹² en Gálatas 3; es la palabra clave de ese capítulo (vea versículos 2, 5, 7–9, 11, 12, 14, 22–26). He aquí un pasaje típico:

Así Abraham *creyó* a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de *fe*, estos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la *fe* a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la *fe* son bendecidos con el creyente Abraham (3.6–9; énfasis agregado).

Cuando Pablo concluyó el análisis en Gálatas, enseñó que una forma de expresar nuestra fe es siendo bautizados, porque dice: «... todos son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús¹³ porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo» (3.26, 27). Los versículos finales del capítulo enfatizan la fuerte relación entre el bautismo y nuestro Señor:

Somos bautizados *en Cristo* (3.27).

Cuando somos bautizados, *nos revestimos de Cristo* (3.27).

Cuando somos bautizados, *somos uno en Cristo* con otros creyentes (3.28).

Después de ser bautizados, *somos de Cristo* (3.29).

¹² Además, formas de la palabra relacionada «creer» aparecen tres veces.

¹³ La palabra griega *gar* tiene el sentido de «cómo sucedió eso».

Mientras leo 3.26–29, mi mente se remonta a más de setenta años atrás, cuando caminaba por el pasillo cubierto de hierba detrás de un pequeño edificio de estructura blanca en Lone Wolf, Oklahoma. Confesé a mi Señor y Maestro ante los demás que estaban presentes, y fuimos al edificio de la iglesia en Hobart, Oklahoma, para mi bautismo. Cuando fui levantado del agua, estaba en una relación especial con Cristo. ¡Desde ese momento, yo pertenecía a Cristo y estaba unido en Cristo con mis hermanos y hermanas en Cristo! ¡Qué día tan maravilloso, y la misma maravillosa experiencia puede ser suya si realmente cree en Jesús y es bautizado (sumergido) en Él (Marcos 16.15, 16)!

Otra verdad que Pablo vuelve a enfatizar en los versículos finales del capítulo es que la promesa dada a Abraham es para *todos*: «Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28).¹⁴

El último versículo del capítulo nos hace regresar a la promesa dada a Abraham: «Y ya que son de Cristo, ciertamente son descendencia de Abraham, herederos conforme a la promesa» (3.29). ¡Qué emocionante posibilidad: ser heredero de Aquel que hizo todas las cosas y a quien pertenecen todas las cosas!

CONCLUSIÓN

¡Dios nos ha dado tantas promesas maravillosas!¹⁵ ¿Cumple Dios Sus promesas? Si hay alguna duda en su mente, considere la promesa dada a Abraham. Dios se la dio *hace casi 2500 años*, ¡aun así, usted y yo somos los destinatarios de Sus bendiciones hoy! Cuando Dios hace una promesa, la cumple. ¡Puede confiarle su vida —su alma— a Él!¹⁶

¹⁴ Gálatas 3.28 ha sido mal utilizado para justificar que las mujeres prediquen en los servicios públicos, mujeres como ancianas, etc. El pasaje no anula pasajes claros como 1ª Timoteo 2.12 y 3.2. Sin embargo, no podemos dejar de apreciar el hermoso pensamiento que se está expresando.

¹⁵ Pida a los miembros de la clase que mencionen sus promesas bíblicas favoritas. Después de que se mencione cada una, diga: «¡Y Dios *cumple* Sus promesas!».

¹⁶ Dios ha prometido perdonarnos, salvarnos y darnos Su Espíritu Santo cuando creamos y seamos bautizados (Marcos 16.15, 16; Hechos 2.38). Él cumplirá esas promesas para todos los que obedezcan Su voluntad.



La unidad del Espíritu

(Efesios 4.1-6)

Los primeros tres capítulos de Efesios se ocupan de doctrina; los tres últimos, del deber. La doctrina es importante; viene primero, luego el deber. La vida cristiana se basa en el conocimiento, no en la ignorancia. Al mismo tiempo, no nos atrevemos a descuidar la aplicación práctica de la verdad. El capítulo 4 comienza con las palabras «Yo pues...». Pablo, en efecto, estaba diciendo: «Estas cosas [las enseñanzas en los capítulos 1 al 3] son verdaderas. Pues, es decir, por lo tanto, así es como usted debe vivir [capítulos 4 al 6]».

Si usted tuviera que redactar un tratado sobre la vida cristiana práctica, ¿dónde comenzaría?, ¿con la importancia de amar o tratar bien a los demás? Son temas vitales, sin embargo, Pablo comenzó con la necesidad de la *unidad*. Instó a sus lectores a ser «solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (4.3).

Dios desea que Su pueblo esté unido. Se nos dice que «Jehová [aborrece ... al] que siembra discordia entre hermanos» (Proverbios 6.16, 19) y que es «bueno» y «delicioso [...] Habitar los hermanos juntos en armonía» (Salmos 133.1). En Su oración en Juan 17, Jesús oró por aquellos que creerían en Él mediante la predicación y enseñanza de los apóstoles, diciendo:

... para que todos [ellos] sean *uno*; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean *uno*, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado (Juan 17.21-23; énfasis agregado).

Cuando ocurrió la división en Corinto, Pablo

se apresuró a denunciarla:

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? (1ª Corintios 1.10-13).

La enseñanza bíblica sobre la división tiene una aplicación de gran alcance. Podríamos aplicarla al estado dividido de aquellos que dicen seguir a Jesús. Un recién llegado a un pequeño pueblo entró en la barbería local. Mientras le cortaban el cabello, comentó: «¡Este pueblo es pequeño, sin embargo, tiene siete iglesias! ¡Las personas aquí realmente aman al Señor!». Un hombre sentado cerca murmuró: «Tal vez sea así, ¡pero no se soportan entre ellos!». No obstante, nuestra tarea no es mirar a los demás, sino aplicárnoslo a nosotros mismos: a la iglesia del Señor en general y a cada congregación local en particular. El mensaje de Pablo tenía la intención de ser personal.

¿Cómo puede lograrse la unidad necesaria? En nuestro texto, Pablo compartió dos puntos esenciales.

UNIDAD DE ESPÍRITU Y ACTITUD (4.1-3)

El primer elemento esencial es la unidad de espíritu y de actitud. Lo que a menudo divide a las personas son las malas actitudes. A veces parece que los hermanos riñen por cualquier cosa.

Efesios 4.1-3 dice qué tipo de actitud debemos tener. El pasaje comienza diciendo: «Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» (4.1). En el capítulo anterior, Pablo presentó el plan y el propósito de Dios. En 4.1, dijo que nuestras vidas han de estar en armonía con ese plan y propósito.

En 4.2, Pablo mencionó cinco grandes necesidades para llevarnos bien con los demás: «con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor». Estas cualidades no eran buscadas ni glorificadas por quienes no eran cristianos en los días de Pablo y puede que parezcan poco importantes para muchos incrédulos hoy, sin embargo, son esenciales para llevar una vida como la de Cristo.

Las dos primeras características —humildad y mansedumbre— se relacionan de manera muy estrecha.¹ «Humildad» proviene de una palabra griega que quiere decir «bajeza mental».² Los griegos no consideraban la humildad una virtud, sin embargo, es indispensable para el carácter cristiano. Pablo escribió: «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3). La humildad se produce cuando nos dejamos llevar por la causa de Cristo.

La palabra que se traduce como «mansedumbre» (*praiūtēs*) no es fácil de definir. Algunas traducciones dicen «amables». El término no denota debilidad. Jesús fue descrito como «manso» (*praus*; Mateo 11.29), sin embargo, Él «tenía los infinitos recursos de Dios a Su disposición».³ La expresión se ha definido como «fuerza bajo control». La palabra quiere decir «no estar demasiado impresionado por un sentido de la importancia de uno mismo».⁴ W. E. Vine afirmó que «es lo opuesto a la autoafirmación y el interés propio».⁵

Las siguientes dos características, la paciencia y la tolerancia, también se relacionan de manera muy estrecha. «Paciencia» proviene de una palabra que literalmente quiere decir «tener templanza»,⁶ por lo que es lo opuesto a ser de mal genio. La necesidad de este rasgo para mantener la unidad debería ser obvia. Es difícil estar en paz con alguien de mal genio.

La palabra que se traduce como «soportándoos con paciencia» constituye una expresión de tolerancia. Quiere decir «soportar, aguantar».⁷ Se traduce igualmente como «soportar» en Mateo

¹ Los términos griegos originales pueden considerarse sinónimos.

² Esta palabra es *tapeinophrosune*—*tapeinos* («inferior») más *phren* («mente»).

³ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «meek, meekness» («manso, mansedumbre»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 401.

⁴ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 861.

⁵ Vine, Unger y White, 401.

⁶ Esta palabra, que a veces se traduce como «longánimo», es *makrothumia*—*makros* («largo») más *thumos* («temperamento»).

⁷ Proviene de la palabra *anecho* (*ana* [«arriba»] más *echo* [«tener o sostener»]), usada en voz media (que indica algo que uno mismo hace).

17.17. Para llevarnos bien con los demás, tenemos que estar dispuestos a «soportar» sus defectos, no porque aprobemos el pecado,⁸ sino porque somos conscientes de nuestros propios defectos.

Es indispensable no pasar por alto las palabras unidas a la frase «soportándoos»: «soportándoos con paciencia los unos a los otros *en amor*» (énfasis agregado). El amor a Dios y a los demás hace posible la tolerancia. De hecho, el amor hace posibles *todas* las cualidades mencionadas. Si comparamos nuestro texto con 1ª Corintios 13.4–7, podemos ver cómo las características enumeradas en Efesios 4.2 son expresiones de amor:

Humildad— El amor «no es jactancioso, no se envanece» (1ª Corintios 13.4).

Mansedumbre— El amor «no busca lo suyo» (13.4, 5). (Recuerde que la palabra griega para «mansedumbre» quiere decir lo opuesto a confianza en sí mismo e interés propio.)

Paciencia— «El amor es sufrido [paciente; NASB]» (13.4).

Mostrar tolerancia— El amor «no se irrita» (13.5); «todo lo soporta» (13.7).

Miremos nuevamente las cualidades que tenemos que tener para mantener la unidad: humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia y amor. No son características fáciles de desarrollar, ¿verdad? No nos sorprenderá, entonces, saber que la unidad requiere un gran esfuerzo. Así es como Pablo lo expresó en el versículo 3: «solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».

Pablo dijo que hemos de «guardar la unidad del Espíritu». Jesús hizo posible la unidad al morir en la cruz (Efesios 2.4, 5); ahora nuestra tarea es «guardarla». Se llama «la unidad del Espíritu» porque, por un solo Espíritu, «fuimos todos bautizados [y unidos por el bautismo] en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1ª Corintios 12.13). (Dios nos da el Espíritu como un regalo cuando somos bautizados [Hechos 2.38].)

¿Cómo vamos a abordar ese desafío? Pablo dijo: «solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4.3; énfasis agregado). La palabra «solícitos» quiere decir «marcado por

⁸ A menudo, cuando citamos un texto bíblico que condena un pecado, se nos acusa de ser «intolerantes». En todas partes hoy escuchamos el clamor «Sea tolerante». Tenemos que ser amables con todos, sin embargo, no tan «tolerantes» que demos la impresión de que todo se permite.

un esfuerzo perseverante y minucioso». La palabra griega que se traduce como «solícito» quiere decir «prontitud, ser celoso».⁹ La mayoría de los esfuerzos que valen la pena requieren solicitud y esfuerzo constantes y continuos para tener éxito;¹⁰ la unidad no es una excepción. Con la ayuda de Dios, todos podemos desarrollar la clase de espíritu que promueve la unidad. Hagamos el esfuerzo necesario para mantener esa unidad.

UNIDAD EN LA ENSEÑANZA Y LA PRÁCTICA (4.4–6)

La unidad de espíritu y actitud no es todo lo que se necesita para tener la unidad deseada por Dios. (Ananías y Safira «convinieron» mentir a los apóstoles [Hechos 5.9]; su «unidad» no fue espiritual, sino diabólica.) También necesitamos unidad de *enseñanza y práctica* basadas en la Biblia.

Algunos sugieren: «Deberíamos olvidarnos de la doctrina y simplemente amarnos unos a otros». En la Biblia, sin embargo, se muestra que la doctrina aprobada por Dios es de vital importancia. Jesús condenó a los que enseñan «como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mateo 15.9; Marcos 7.7). En Efesios 4, unos pocos versículos después de nuestro texto, Pablo escribió sobre los inmaduros que son «llevados por doquiera de todo viento de doctrina» (4.14). En las cartas de Pablo a Timoteo y Tito, una y otra vez, los exhortó a enseñar y predicar solo la «buena [saludable] doctrina» (1ª Timoteo 4.6; 2ª Timoteo 4.3; Tito 1.9; 2.1). La falsa doctrina produce división (Romanos 16.17–20; vea 2ª Juan 6–11). Cuando ignoramos la doctrina, vamos cuesta abajo hacia la apostasía.

La «buena doctrina» es la que ha sido revelada en la Palabra de Dios. No tenemos que estar de acuerdo en todo. Con respecto a lo que no es esencial, usted y yo podemos diferir (vea Romanos 14), sin embargo, debemos estar de acuerdo en lo esencial: esos principios fundamentales que se enseñan en la Biblia (vea 1ª Corintios 1.10). Son verdades que tenemos en común; ayudan a hacernos uno.

Efesios 4.4–6 constituye una lista significativa de algunos de esos principios fundamentales: siete «unos» que están en el corazón de nuestra

⁹ Esta palabra, *spoudazo*, se define bajo «esfuerzo» en Vine, Unger y White, 169.

¹⁰ Esto puede ilustrarse con el matrimonio. A menudo les digo a los que están por casarse: «Es maravilloso que se amen ahora; sin embargo, para tener un matrimonio feliz, tendrán que *trabajar* en ello».

relación con Dios:

Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Las anteriores no son las únicas verdades fundamentales para nuestra fe.¹¹ No podemos concentrarnos en estos tres versículos e ignorar el resto del Nuevo Testamento. Cuando la Biblia tiene una lista, sea declarada o implícita, como regla podríamos agregar «y cosas por el estilo».¹² Sin embargo, las siete verdades fundamentales mencionadas en nuestro texto son tremendamente importantes. Es esencial que las entendamos y las aceptemos.

Primero, necesitamos *unidad en la organización*: Hay «un cuerpo» (4.4a). Este único cuerpo es la iglesia de Cristo.¹³ En su carta a los colosenses, Pablo escribió: «él [Cristo] es la cabeza del cuerpo que es la iglesia» (Colosenses 1.18; vea Efesios 1.22, 23). Esta «una iglesia» no es una «iglesia invisible» (un concepto adoptado por algunos líderes de la Reforma protestante). Más bien, consiste en cristianos (vea Romanos 12.4, 5; 1ª Corintios 12.12–27) que son miembros de congregaciones locales. Existía una tensión constante entre judíos y gentiles, sin embargo, Jesús rompió la barrera de la Ley en la cruz para «reconciliarlos a ambos [judíos y gentiles] en un solo cuerpo» (Efesios 2.14–16).

Segundo, necesitamos *unidad en la inspiración*: hay «un Espíritu» (4.4b): un poder vivificante que sostiene tanto a judíos como a gentiles. En contexto, el «un Espíritu» es el tercer miembro de la Deidad: el Espíritu Santo. El Espíritu (con «E» mayúscula) se menciona once veces en el libro de Efesios. Guiados por la revelación inspirada del Espíritu (Efesios 6.17), venimos a Cristo. «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos» (1ª Corintios 12.13). En el momento del bautismo, Dios nos da Su Espíritu como un don (Hechos 2.38) para

¹¹ Por ejemplo, la Cena del Señor no está incluida en la lista; sin embargo, algunos enseñan que estos son los únicos «esenciales» doctrinales. Dicen que cualquier cosa que no esté en la lista es por lo tanto «no esencial» y de poca importancia.

¹² En las listas de Gálatas 5.19–23, «y cosas semejantes» se usa con las obras de la carne, pero no con el fruto del Espíritu. Ciertamente, los rasgos mencionados allí no son las únicas características del fruto del Espíritu.

¹³ Puesto que la iglesia es la esposa de Cristo (Efesios 5.31, 32), si Cristo tuviera más de una iglesia, sería polígamo.

ayudarnos a llevar la vida cristiana y cultivar el fruto del Espíritu (Gálatas 5.22, 23).

Tercero, necesitamos *unidad de objetivo*: hay «una misma esperanza» («como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación»; 4.4c). Con respecto a la vida más allá de esta existencia terrenal, las personas enseñan una variedad de esperanzas. La esperanza de algunas personas es vivir en una tierra rejuvenecida, una utopía terrenal. La esperanza de los demás es vivir con Cristo en la tierra por mil años. La Biblia, sin embargo, enseña una esperanza: la esperanza de vivir en el cielo con Dios, Cristo, el Espíritu Santo, los santos ángeles y los redimidos de todas las edades. En Colosenses, Pablo escribió de «la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra de verdad, el evangelio» (1.5; énfasis agregado). En su carta a Tito, escribió sobre «la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió desde antes del principio de los siglos» (1.2).¹⁴ Esta esperanza ha sostenido a los cristianos durante siglos. Cualquier cosa menos disminuye la esperanza cristiana y es inaceptable.

Cuarto, necesitamos *unidad en la autoridad*: Hay «un Señor» (Efesios 4.5a). La palabra que se traduce como «Señor» (*Kurios*) quiere decir «gobernante» o «amo». La referencia es al segundo miembro de la Deidad y Señor de nuestras vidas, Jesucristo.¹⁵ Tomás llamó a Jesús «¡Señor mío, y Dios mío!» (Juan 20.28). En el día de Pentecostés, Pedro le dijo a su audiencia: «A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (Hechos 2.36). Jesús es nuestro «Rey de reyes y Señor de señores» (1ª Timoteo 6.15). Él tiene «toda autoridad» (Mateo 28.18; compare con Efesios 1.22, 23). Por lo tanto, tenemos que obedecerle. No es suficiente simplemente *decir*, «Señor, Señor»; tenemos que hacer Su voluntad (Mateo 7.21). Jesús una vez preguntó con tristeza: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (Lucas 6.46).

Quinto, necesitamos *unidad en la enseñanza*: Hay «una fe» (Efesios 4.5b). En contexto, esto probablemente se refiere al cuerpo de enseñanza que llamamos «Nuevo Testamento», lo que Judas llamó «la fe que fue una vez dada a los santos» (Judas 3).

¹⁴ Pablo también habló de «la esperanza de gloria» (Colosenses 1.27; vea Romanos 5.2).

¹⁵ Muchos son llamados «señor» (1ª Corintios 8.5, 6), sin embargo, solo hay un Señor aprobado por Dios. Lo mismo ocurre con los siete «unos».

Este cuerpo de enseñanza se centra en nuestra fe y confianza en Jesucristo. Estamos unidos en esta fe; nos dividimos cuando los hombres añaden sus propias doctrinas y tradiciones.

Sexto, necesitamos *unidad en la práctica*: hay «un bautismo» (Efesios 4.5c). La palabra que se traduce como «bautismo» quiere decir «inmersión».¹⁶ En el Nuevo Testamento se mencionan seis bautismos,¹⁷ sin embargo, solo uno era una parte operativa del plan de Dios en el momento en que se escribió Efesios. Era el bautismo de la Gran Comisión (Mateo 29.18–20; Marcos 16.15, 16), que continuaría «hasta el fin de la era [cristiana]» (Mateo 28.20).¹⁸

Este bautismo tiene tres elementos esenciales:

El «qué» esencial: Es una inmersión en agua. Las personas en el Nuevo Testamento bajaban al agua, eran bautizadas [«sepultadas»; Romanos 6.3, 4], y luego salían del agua (Hechos 8.38, 39).

El «quién» esencial: Es para creyentes (Marcos 16.16)¹⁹ —personas de edad responsable, no bebés.

El «por qué» esencial: No es «una señal externa de una limpieza interna». Más bien, su propósito es que una persona sea salva de sus pecados pasados y sea añadida a la iglesia del Señor (Marcos 16.16; Hechos 2.38, 47; 22.16; Gálatas 3.27).²⁰

En el siglo primero no existían cristianos sin bautizarse. Pablo escribió, «porque por un solo Espíritu fuimos *todos* bautizados en un cuerpo [la iglesia]» (1ª Corintios 12.13; énfasis agregado). En otro lugar, dijo: «... pues *todos* sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque *todos* los que

¹⁶ Vine, Unger y White, 50; *The Analytical Greek Lexicon* (Londres: Samuel Bagster & Sons, 1971), 65. La CJB consigna «bautismo» como «inmersión».

¹⁷ Los seis bautismos incluyen el «bautismo en Moisés» cuando pasaron por el mar Rojo, el bautismo de Juan el Bautista, el «bautismo» de sufrimiento de Jesús, el bautismo de la Gran Comisión, el bautismo del Espíritu Santo y el «bautismo de fuego» (el castigo de Dios por los desobedientes).

¹⁸ Algunos insisten en que el bautismo del Espíritu Santo también está vigente hoy. Si ese fuera el caso, eso haría que *dos* bautismos ordenados por Dios estén funcionando hoy. ¡Son demasiados!

¹⁹ Los estudiantes de la Biblia generalmente están de acuerdo en que Hechos 8.37 refleja la creencia y la práctica de la iglesia primitiva.

²⁰ Puede señalar que cualquiera de sus oyentes que no haya sido bautizado con el «un bautismo» necesita ser bautizado según el modelo del Nuevo Testamento (vea Hechos 19.1–5).

habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.26, 27; énfasis agregado).

Séptimo, necesitamos unidad de adoración: hay «un Dios» («un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos»; Efesios 4.6). La verdad de la existencia de un solo Dios es la fuente última de unidad. Los primeros cristianos vivían en un mundo impregnado de politeísmo, un mundo que tenía un dios falso diferente para cada propósito, cada actividad, cada ocupación y cada lugar. Los cristianos, sin embargo, adoraban (y continúan adorando) a un solo Dios. Entendemos que Él es «Padre de todos» (Él creó todas las cosas), que Él es «sobre todo» (Él controla todas las cosas), que Él es «por todos» (Él sustenta todas las cosas), y que Él es «en todo» (Él llena todas las cosas).

Si lo que deseamos es ser verdaderamente uno, tenemos que preguntar con respecto a cada enseñanza y práctica: «¿Le agrada a Dios? ¿Puede encontrarse esto en Su Palabra?».

CONCLUSIÓN

Hemos de ser «solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz». ¿Cómo? Primero, mediante la unidad de espíritu y actitud: «con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor». En segundo lugar, mediante la unidad en la enseñanza y la práctica: en un solo cuerpo, guiados por la revelación del único Espíritu, motivados por la única esperanza, obedeciendo al único Señor, enseñando la única fe, practicando el único bautismo. Hemos de doblar las rodillas ante el único Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos.

¡La unidad del cuerpo de Cristo es de vital importancia! Al concluir, tenemos que preguntar: «¿De quién es el trabajo de preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz?». ¿Los ancianos y los diáconos? ¿Los predicadores? ¿Los comités designados? Pablo estaba escribiéndoles a los miembros de la congregación en Éfeso, a todos los miembros. ¡Es una tarea de todo cristiano! ¡Es mi trabajo y el suyo!

Examinémonos a nosotros mismos para asegurarnos de que somos un solo cuerpo, cuidando que nuestra enseñanza y nuestra práctica estén de acuerdo con la Palabra de Dios. Luego, asegurémonos de tener un *espíritu* de unidad. Si hay incluso un indicio de división, cada cristiano debe preguntarse: «¿Soy parte del problema o parte de la solución?».



«Por nada estéis afanosos»

(Filipenses 4.6, 7)¹

En Filipenses 4.6, 7, leemos las siguientes palabras de Pablo:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

«Por nada estéis afanosos». La SEB consigna «No se preocupen por nada». Cuando lo leemos, puede que deseemos responder: «Pero no sabes los problemas que he tenido. ¡Mira mi situación financiera o mi tragedia doméstica!»; «¡Acabo de ir al cementerio a sepultar a un ser querido!»; o «¡El médico me ha dicho que estoy al final de mi vida!». Podríamos pensar: «Pablo, ¡sencillamente usted no lo entiende!».

Pablo, sin embargo, no era un novato en la escuela de la vida; no era un recluta inexperto en la batalla. Estaba familiarizado con todo tipo de dolor. Había sufrido la pérdida de todas las cosas. Iba por la vida con un agujijón en la carne (2ª Corintios 12.7). Sus enemigos le habían abierto la espalda casi doscientas veces con sus azotes y varas (vea 2ª Corintios 11.24). Su cuerpo tuvo que haber sido una masa de cicatrices. Cuando escribió el libro de Filipenses, estaba sentado con cadenas, a punto de ser juzgado por el déspota Nerón. Sin embargo, aún así escribió: «Por nada estéis afanosos. No se preocupen por nada». Examinemos por qué Pablo dio esta exhortación y cómo podemos combatir la preocupación.

¹ Esta lección se basa en gran medida en Jack Exum, «Winning over Worry» («Cómo vencer la preocupación»), en *Winning over Worry* (Fort Worth, Tex.: Star Bible Publications, s.f.), 6-13.

¿POR QUÉ PABLO ESCRIBIÓ ESTA AMONESTACIÓN?

Porque la necesitamos

La primera razón por la que Pablo escribió esta amonestación fue que probablemente la necesitamos. Todos nos preocupamos, ¿no? Seamos ricos o pobres, educados o analfabetos, jóvenes o viejos, bendecidos o malditos, todos nos preocupamos.

Nos preocupamos por todo tipo de cosas. Nos preocupamos por el dinero que tenemos o el dinero que no tenemos. Nos preocupamos por las cosas que hemos hecho y las cosas que no hemos hecho. Nos preocupamos por las cosas que hemos dicho y las cosas que no hemos dicho. Nos preocupamos por nuestros cuerpos, nuestras familias y, a veces, por nuestras almas. Por lo tanto, todos necesitamos esta instrucción.

Porque la preocupación no ayuda

En segundo lugar, seguramente Pablo dio esta amonestación porque la preocupación no ayuda. Cuando hablamos de «preocupación», no nos referimos a ocupar nuestra mente en algo o planear con anticipación. Es necesario que pensemos y planifiquemos. Más bien, estamos hablando de ese enfoque inquieto y febril de la vida que nos impide funcionar como deberíamos, una disposición que nos impide hacer lo mejor que podemos y ocuparnos de los asuntos de nuestra vida.

A la preocupación se le ha comparado con una mecedora; le da a usted algo que hacer, pero no lo lleva a ninguna parte. La preocupación nunca ha levantado una carga, resuelto un problema o secado una lágrima.

Muchos están familiarizados con la «Oración de la serenidad», que dice: «Señor, dame la fuerza para cambiar las cosas que puedo cambiar, dame la paciencia para aceptar las cosas que no puedo cambiar, y dame la sabiduría para reconocer la diferencia».² La vida plantea sólo dos tipos de situaciones: aquellas en las que podemos hacer algo y aquellas en las que no podemos. Si podemos hacer algo con un problema, hagámoslo. Si no

² La versión original de la oración popularizada era «Dios, danos gracia para aceptar con serenidad las cosas que no se pueden cambiar, valor para cambiar las cosas que se deben cambiar y sabiduría para distinguir unas de otras» (Reinhold Niebuhr, *The Essential Reinhold Niebuhr: Selected Essays and Addresses [El esencial Reinhold Niebuhr: Ensayos y discursos seleccionados]*, ed. Robert McAfee Brown [New Haven, Conn.: Yale University Press, 1986], 251).

podemos, preocuparnos por eso nada resolverá.

Porque la preocupación duele

La preocupación no solo no ayuda, en realidad también *lastima*. Le duele emocional, mental, social, física y espiritualmente.

Muchas personas mueren por problemas asociados con la preocupación, como presión arterial alta, enfermedades cardíacas y úlceras estomacales. El cuerpo es una máquina maravillosa: es casi imposible matarla con trabajo, sin embargo, unos pocos granos de preocupación, temor o ira en la maquinaria pueden hacer que se detenga.

La preocupación no solo le lastima a usted; también lastima a *otros*. No podemos aislar la preocupación y sus efectos. Cuando un miembro de la familia llega a casa de mal humor, no pasa mucho tiempo hasta que todos los demás en casa también están de mal humor. La preocupación y la ansiedad son contagiosas.

La preocupación no solo le hace daño a usted y a otras personas; también lastima a *Dios*. La inquietud no es la voz de la fe; es la voz del temor. Actuamos como si nuestro Dios no tuviera corazón. La preocupación ha sido descrita como «el agujero en el balde de la fe por el que se escurren la alegría y el entusiasmo».

¿Cuál debe ser nuestra actitud? Pablo escribió: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio» (2ª Timoteo 1.7). La KJV consigna: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía; sino de poder, y de amor, y de una mente sana [o saludable]».

QUÉ PODEMOS HACER CON LA PREOCUPACIÓN?

En vista de que la preocupación no nos beneficia, ¿qué podemos hacer al respecto? La Biblia ofrece buenas sugerencias. Por ejemplo, Jesús enseñó que debemos tomar la vida un día a la vez: «Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal» (Mateo 6.34). Alguien ha dicho que el secreto de la felicidad es encomendar el pasado a la misericordia de Dios, el presente al poder de Dios y el futuro a la providencia de Dios.

Encontramos buenas ideas para manejar la preocupación inmediatamente antes y después de nuestro texto. Por ejemplo, en el capítulo anterior, Pablo indicó que no debemos dejar que el pasado nos arrastre. Él escribió: «una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y exten-

diéndome a lo que está delante» (Filipenses 3.13b). En el versículo que sigue a nuestro texto, se nos anima a reemplazar los pensamientos negativos por positivos:

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (4.8).

Sin embargo, miremos directamente nuestro texto. ¿Qué podemos aprender del mismo? Después de decir: «Por nada estéis afanosos», Pablo dijo, «sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias» (4.6).

1. Mire a Dios

Pablo indicó que, en lugar de concentrarnos en nuestros problemas, debemos recurrir a Dios. Si no hemos de preocuparnos por nuestros problemas, ¿qué podemos hacer con ellos? Pablo dijo: «sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios». Pedro escribió que podemos echar «toda [nuestra] ansiedad sobre él [Dios], porque él tiene cuidado de [nosotros]» (1ª Pedro 5.7). El término «ansiedad» proviene de la misma raíz que la palabra «afanso» en nuestro texto. Hemos de echar todas nuestras preocupaciones sobre Dios.

Dios le desea a usted y también desea sus preocupaciones. Jesús no dijo: «Venid a mí todos los que no estáis trabajados ni cargados». Más bien, dijo:

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11.28–30).

¿Cuándo nos aliviará Dios de nuestras preocupaciones? En el momento en que estemos dispuestos a renunciar a ellos, cuando finalmente estemos dispuestos a dejar que Él se apropie de ellos. Una vez, un predicador estaba hablando con una pareja afligida, a la que preguntó: «¿Han hecho todo lo que humanamente puede hacerse?». Cuando respondieron «sí», dijo: «Entonces entréguéselo a Dios».

2. Ore

El siguiente consejo que extraemos de nuestro texto es que, en lugar de preocuparnos, debemos orar: «sean conocidas vuestras peticiones delante

de Dios en toda oración y ruego». La palabra que se traduce como «oración» (*proseuche*) es una palabra general para hablar con Dios, mientras que la palabra que se traduce como «ruego» (*deēsis*) se refiere a hacer una petición.³ Podríamos preguntarnos: «Puesto que Dios lo sabe todo, ¿por qué tenemos que decirle lo que nos está molestando?» Sí, Él lo sabe, sin embargo, aun así ayuda hablar con Él al respecto. (Podríamos pensar en Ezequías cuando extendió su carta de Senaquerib ante Dios en 2º Reyes 19.14–19.)

Cuando oramos, ¿qué debemos incluir? Nuestro texto dice «toda oración». Se presenta un contraste: «Por *nada* estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en *toda* oración y ruego» (énfasis agregado). Podemos ir a Dios con nuestros problemas, sean grandes o pequeños.⁴ Algunos van a Dios con grandes problemas, sin embargo, piensan que no deben molestarlo con pequeñas dificultades. Otros acuden a Dios con preocupaciones menores, sin embargo, se olvidan de Dios cuando llegan las verdaderas luchas. Debemos adquirir el hábito de ir a Dios con «toda oración».

¿Cómo contestará Dios nuestras oraciones? No sabemos. Me acuerdo de los tres jóvenes hebreos que fueron amenazados con ser arrojados a un horno de fuego si no se postraban ante una imagen. Le dijeron al rey:

He aquí nuestro Dios a quien servimos puede libramos del horno de fuego ardiendo; [...] Y si no, [...] no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado (Daniel 3.17, 18).

No sabían exactamente lo que Dios haría, sin embargo, estaban comprometidos con Él. De la misma manera, no sabemos cómo podría Dios contestar nuestras oraciones. Él puede eliminar nuestros problemas o puede darnos la fuerza para sobrellevarlos. En cualquier caso, sabemos que podemos depender de Él, porque se preocupa por nosotros y contestará nuestras oraciones. Tenemos que aprender a llevarle siempre nuestros problemas a Él.

³ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «pray, prayer» («orar, oración»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 480–81.

⁴ Nuestras oraciones a Dios deben ser muy *específicas* con respecto a nuestros problemas y necesidades.



Cuando un culto llega a la ciudad

(Colosenses)

3. Cuento sus bendiciones

La última sugerencia que deseo tomar de nuestro texto es que, en lugar de contar nuestros problemas, debemos contar nuestras bendiciones: «... sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, *con acción de gracias*» (énfasis agregado). El versículo 6 ha sido resumido de la siguiente manera:

Por nada estén afanosos.
Oren por todo.
Sean agradecidos por cualquier cosa.

La capacidad de contar sus bendiciones y agradecer a Dios era uno de los secretos de supervivencia de Pablo. ¿Recuerda usted lo que hizo después de que él y Silas fueron azotados y encarcelados en Filipos? Oró y cantó, lo que es asombroso en sí mismo, sin embargo, ¿qué cantó? ¿Cantó un lamento sobre su situación? No, Lucas registró que «a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios» (Hechos 16.25).

La mayoría de las cartas de Pablo comienzan dando gracias, sin embargo, pocas son más expresivas que su carta a sus amados hermanos y hermanas en Filipos:

Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia (Filipenses 1.3-7; énfasis agregado).

¿Acaso no tenemos mucho que agradecer? Pablo les dijo a los corintios: «... sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, *todo es vuestro*, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios» (1ª Corintios 3.22, 23; énfasis agregado).

CONCLUSIÓN

La preocupación nunca ayuda; solo lastima. ¿Cómo podemos vencer la preocupación? Tres sugerencias de nuestro texto son mantener nuestros ojos en Dios en lugar de preocuparnos, orar en lugar de preocuparnos y contar nuestras bendiciones en lugar de preocuparnos. Si así hacemos, ¿cuál será el resultado? La asombrosa promesa en Filipenses (Continúa en la página 51)

Los cultos están floreciendo en todo el mundo hoy. Tienen un atractivo especial para los solitarios, para los que se han desorientado por una crisis personal y para los que tienen dificultades para hacerle frente a vida.

Es difícil definir un culto, sin embargo, generalmente son evidentes las siguientes características. Si bien podrían afirmar ser cristianos, por lo general incorporan elementos de otras cosmovisiones. Se refieren a la Biblia de labios solamente, sin embargo, su primera lealtad es comúnmente a alguna otra autoridad, normalmente una personalidad poderosa que les dice qué creer acerca de la Biblia. Invariablemente, este individuo ejerce algún tipo de control mental (y a veces físico) sobre sus seguidores, sea sutil o manifiesto.

Como sea que lo definamos, la fidelidad a un culto es algo insidioso que rápidamente puede ganar adeptos y socavar la verdad del evangelio. Perturbará la paz y la armonía de la iglesia si se le permite quedar sin control.

Cuando Pablo fue encarcelado en Roma, le llegó la noticia de que enseñanzas de culto estaban impregnando la iglesia de Colosas. La respuesta de Pablo en su carta a Colosas sugiere algunas cosas que debemos hacer «cuando un culto llega a la ciudad».

RESPONDA INMEDIATAMENTE

Primero, Pablo actuó de manera inmediata. No ignoró la situación ni esperó que desapareciera. En vista de que estaba encarcelado, no podía viajar a Colosas, sin embargo, podía escribirles a los cristianos allí. La carta es su pronta respuesta al problema.

Pablo no creía en ignorar el error. En otra parte escribió:

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis¹ en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos (Romanos 16.17).

La palabra «fijéis» es lo opuesto a «ignorar».

Los líderes congregacionales deben estar a la vanguardia para confrontar el error. Cuando Pablo se dirigió a los ancianos de la iglesia en Éfeso, les advirtió que entrarían «lobos rapaces» entre ellos, «que no [perdonarían] al rebaño» (Hechos 20.29), que «se [levantarían] hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos» (20.30). Por lo tanto, les amonestó a «[mirar] por [ellos mismos], y por todo el rebaño [la congregación]» (20.28). Pablo los instó, diciendo nuevamente «velad» (20.31), lo opuesto a ignorar.²

EXPONGA EL ERROR DE CULTO

El error específico que se deslizó en la iglesia de Colosas aparentemente constituía una forma temprana de gnosticismo que intentó mezclar elementos del cristianismo con filosofía griega y el ritualismo judío. Pablo no dudó en condenar el error. Le advirtió a la congregación contra los falsos maestros. Habían de tener cuidado de no ser «[movidos] de la esperanza del evangelio» (Colosenses 1.23) mediante «palabras persuasivas» (2.4). Pablo les advirtió a los cristianos en Colosas, diciendo:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo (2.8).

«Los rudimentos del mundo» se refiere a los principios religiosos que se originan en los hombres, no en Dios.

Sin embargo, Pablo hizo más que advertirles a los cristianos en Colosas de manera general acerca de las falsas enseñanzas. También fue específico con respecto a los errores que estaban enseñándose. Al responder a las doctrinas de los falsos maestros, usó su terminología de culto. Por ejemplo, afirmaban que tenían una «sabiduría» especial y, por lo tanto, podían entender «misterios». Pablo dijo que la verdadera sabiduría está en «Cristo, en quien

están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (2.2, 3).³ Además, enfatizó que «el misterio» había sido *revelado* en Cristo:

El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria (1.26, 27).⁴

Los falsos maestros afirmaban que, para ser sabios, los cristianos también necesitaban seguir elementos del judaísmo y la filosofía griega. Con respecto al aspecto judío, Pablo hizo notar que la Ley y sus ordenanzas habían sido «anuladas» y «clavadas en la cruz». Colosenses 2.14 dice: «anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz». En caso de que haya dudas sobre qué «decretos» tenía en mente el apóstol, mencionó varios en el versículo 16, incluida la observancia del «día de reposo» (vea Éxodo 20.8–11). También enfatizó que, para llegar a Dios, no se necesitan filosofías y tradiciones humanas. Como ya se señaló, él escribió: «Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres» (Colosenses 2.8). Un poco más adelante, escribió:

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques⁵ (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? (2.20–22).

Los falsos maestros tenían su propio sistema de adoración, que Pablo llamó «culto voluntario» («religión inventada»; NASB) en 2.23. Este enfoque de la adoración fomentaba un temor supersticioso ante las entidades espirituales y el «culto a los ángeles» (2.18), probablemente como intermediarios para llegar a Dios. Pablo dijo que todo esto tenía «cierta reputación de sabiduría» (2.23) sin embargo, sin ninguna sustancia real. Cuando Jesús murió en la cruz (2.14), «[despojó] a los principados y

¹ La KJV dice que los «marque», lo que en este pasaje quiere decir «esté atento a ellos, préstelos atención».

² Si sus oyentes están familiarizados con el libro de Tito, puede mencionar que una de las razones por las que era tan importante que Tito nombrara ancianos en las iglesias de Creta era para que estos pastores pudieran tomar la iniciativa de oponerse a la falsa doctrina en las congregaciones (vea Tito 1.9–11 y su contexto).

³ Otras referencias a la «sabiduría» en Colosenses incluyen 1.28 y 4.5.

⁴ «Misterio» también se menciona en Colosenses 2.2 y 4.3.

⁵ Los estoicos (que se encontraban entre los filósofos griegos) tenían muchas restricciones dietéticas, al igual que los judíos.

a las potestades, [quienesquiera que fueran⁶ ...] triunfando sobre ellos en la cruz» (2.15). Por lo tanto, los cristianos no tienen razón para temerles y ciertamente ninguna razón para adorarlos. ¡Solo el Señor debe ser adorado!

Los líderes de culto también afirmaban que mandamientos cristianos como el bautismo eran ineficaces, que las personas necesitaban *sus* ritos y rituales especiales. Enseñaban que, por medio de esos rituales, se podía alcanzar una medida especial de «madurez» y superioridad. Pablo, sin embargo, subrayó la importancia del bautismo. Cuando se es bautizado, Dios perdona todas las transgresiones. Leemos:

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados (Colosenses 2.12, 13).

El que resucita del sepulcro de agua del bautismo tiene vida nueva en Jesús, y su vida lo ha de reflejar. Veamos ahora 3.1, 2, que dice:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

La verdadera madurez no se obtiene de la filosofía humana, sino *por medio de Cristo*, «... a quien anunciamos», escribió Pablo, «amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (1.28). Cuando la palabra que se traduce aquí como «perfecto» (*teleios*) se usa «con significado ético», quiere decir «completamente desarrollado, *maduro*».⁷ La misma palabra se traduce como «perfecto» y otra como «completos» en 4.12.

Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, *perfectos* y *completos* en todo lo

⁶ Pablo no estaba afirmando que las entidades espirituales de ellos eran simplemente productos de su imaginación. Más bien, dijo que cualesquiera que fueran los seres espirituales que existían, Cristo los había desarmado a todos.

⁷ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «perfect..., perfectly» («perfecto [...], perfectamente»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 466. (Énfasis agregado.)

que Dios quiere (énfasis agregado).⁸

En resumen, el propósito principal de Pablo en su carta a los colosenses era recordarles que Cristo es *todo suficiente*, que no hay necesidad de teorías enrevesadas de hombres sin inspiración. Cristo y sólo Cristo es «cabeza del cuerpo que es la iglesia» (1.18), «de quien todo el cuerpo [...] crece con el crecimiento que da Dios» (2.19). En lugar de la multiplicidad de intermediarios entre Dios y el hombre que proponen los falsos maestros, Jesús es el único «mediador entre Dios y los hombres» (1ª Timoteo 2.5).

Segundo, Pablo expuso el error de las filosofías de culto. A veces las personas dicen que nuestra predicación y enseñanza siempre debe ser positiva, jamás negativa. Si solo predicamos la verdad, sugieren, no será necesario exponer el error. Sin embargo, tal concepto va contra el sentido común y la enseñanza bíblica. Pablo le dijo a Timoteo:

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2ª Timoteo 4.1-4).

Siempre debemos ser positivos en nuestro enfoque y predicar «la verdad en amor» (Efesios 4.15), sin embargo, a veces no tenemos más remedio que exponer el error. Jesús les dijo a Sus discípulos: «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces» (Mateo 7.15). Pedro escribió: «Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató» (2ª Pedro 2.1). Juan advirtió: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1ª Juan 4.1).

EXALTE A CRISTO

¿Qué debemos hacer cuando un culto llega a la ciudad? Pablo no ignoró la situación. Respondió

⁸ Una palabra relacionada, *plēroō*, se usa en Colosenses 2.10, que dice: «... y vosotros estáis completos [literalmente, "llenos"] en él [Cristo]».

1ª Tesalonicenses

«La voluntad de Dios es vuestra santificación»

(1ª Tesalonicenses 4.3-7)¹

El tema de 1ª Tesalonicenses 4.3-7 es la santificación. La palabra «santificación» aparece tres veces en este pasaje (vea 4.4b, 7).

¿Qué quiere decir la palabra «santificación»? Hace varios años, Glenn Wallace estaba predicando en la iglesia de Cristo Central de Cleburne, Texas. Les pidió a todos los que estaban santificados que se pusieran de pie. Dos personas se pusieron de pie: un predicador de medio tiempo y un anciano. Evidentemente, los demás no estaban seguros si estaban o no santificados. Si usted es hijo de Dios, sea que le parezca o no, lo sienta o no, o incluso lo crea o no, ¡usted está santificado!

En la presente lección, primero daremos una *definición* de «santificación» y luego iremos a nuestro texto para una *demonstración* de santificación.

DEFINAMOS LA SANTIFICACIÓN

Quizás deberíamos comenzar haciendo notar que la palabra «santificación» *no* quiere decir «perfección sin pecado», aun cuando podríamos escucharla usada de esa manera. Cuando alguien dice con respecto a otro, «Él no es un santo», quiere decir que esa persona tiene defectos y está lejos de ser perfecta. Algunos grupos religiosos usan la palabra «santos» como una designación para personas fallecidas que según creen eran super espirituales. Sin embargo, la palabra que se traduce como «santificar» (*hagiazó*) básicamente quiere decir «apartar algo», «apartar», «consagrar» o «dedicar».² Cuando nos hacemos cristianos, so-

de manera inmediata y expuso los errores que se enseñaban. Sobre todo, *exaltó a Cristo*. Hizo hincapié en que lo que Cristo tiene para ofrecer es infinitamente mejor que cualquier cosa que pueda prometer un falso maestro. El tema del libro de Colosenses es «la suficiencia total de Cristo». Cristo fue suficiente para todas las necesidades de los primeros cristianos, y es suficiente para todas las nuestras. (Vea Filipenses 4.19.)

Algunas de las declaraciones cristológicas más profundas de la Biblia se encuentran en el libro de Colosenses:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (1.15-20).

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad (2.9, 10).

¡Mantengamos a Cristo en el centro de nuestra enseñanza, nuestro pensamiento y nuestra vida! ¡Sigamos el ejemplo de Pablo, quien dijo: «Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1ª Corintios 2.2); «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gálatas 6.14)!

CONCLUSIÓN

El desafío de hacerle frente a conceptos y preceptos falsos nunca termina. Debemos tratar de mantenernos al tanto de las últimas amenazas espirituales, sin embargo, nuevos cultos y sectas parecen brotar como hongos. ¿Cómo podemos estar siempre listos para hacerle frente a cualquier amenaza contra el evangelio? Aquí está la respuesta: saturando nuestras mentes y corazones con las grandes verdades que se encuentran en el Nuevo Testamento, especialmente las verdades acerca de Jesús.

Que Dios nos ayude a todos a permanecer fieles a Él, a Su Hijo y a Su Palabra.

¹ El 30 de julio de 1984, escuché a Neale Pryor dar una conferencia sobre el texto. Usé las notas que tomé en su presentación y otras fuentes para desarrollar esta lección.

² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés)

mos llamados a salir del mundo —apartados del mundo— y somos trasladados al reino de Cristo (2ª Tesalonicenses 2.14; Colosenses 1.13).

La palabra «santificado» puede referirse a un *estado o condición*. Se usa de esta manera para referirse a cuando nos hicimos cristianos. En 1ª Corintios 6, Pablo mencionó la clase de personas que no irán al cielo (6.9, 10). Luego dijo: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, *ya habéis sido santificados*, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios» (6.11; énfasis agregado). En este pasaje, ser «santificado» se usa indistintamente con ser lavado en la sangre de Cristo y ser justificado. En este sentido, como ya dijimos, todo cristiano es santificado; todo cristiano es un santo.

Sin embargo, la palabra también puede referirse a un *estilo de vida*. En vista de que hemos sido «apartados», debemos *actuar* como tal. Es la forma como se usa en nuestro texto. ¡Hemos de llevar vidas *distintivas* porque somos hijos de Dios! Por ejemplo, 1ª Tesalonicenses 4.5 nos desafía a no vivir como los incrédulos: «no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios», lo que introduce la idea de que «santificación» no se refiere simplemente a ser apartado; lleva también la idea de dedicación y consagración. En otras palabras, somos apartados *para un propósito especial*, y está implícito en nuestro texto. Un pasaje relacionado es 2ª Timoteo 2.20, 21, que dice:

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; [...] Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, *santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra* (énfasis agregado).

Cuando yo era niño, en nuestra casa, algunos «utensilios» eran para propósitos cotidianos y otros para propósitos especiales. Por ejemplo, más de una vez me dijeron: «¡Deja de usar las cucharas buenas para cavar en la tierra!» y «No bebas de los buenos vasos; ¡esos son para las visitas!».³ Pablo dijo que hemos de ser utensilios para un uso *especial*, «útil al Señor» y «dispuesto para toda buena obra».

Uno de los desafíos que enfrentamos como cristianos es el deseo de no ser «diferentes», el anhelo de ser como los demás. La iglesia del Señor puede

volverse más y más como denominaciones hechas por hombres, hasta que haya poca distinción. Como cristianos individuales, siempre enfrentamos presiones para hablar, vestirnos y comportarnos como los del mundo. Necesitamos el coraje para ser *diferentes* en formas que importen.

En 2ª Corintios, Pablo escribió:

Por lo cual,
Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,
Y no toquéis lo inmundo;
Y yo os recibiré,
Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso (6.17, 18).

Santiago escribió esta oportuna advertencia: «¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4.4).

Usted y yo somos «utensilios» apartados para un propósito especial. Pertenece a Dios; «porque [hemos] sido comprados por precio» (1ª Corintios 6.20), ¡la sangre preciosa de Jesús! Por lo tanto, debemos *actuar* como tal. Alguien ha dicho: «Dios puede usar vasos de cualquier tamaño, sin embargo, insiste en usar uno *limpio*».

Antes de dejar nuestro estudio de la palabra «santificación», también tenemos que considerar el término «santidad». «Santidad» y «santificación» se traducen de la misma raíz en el idioma griego. Según un escritor, esa raíz de la palabra se refiere a «semejante a Dios».⁴ Cuando Isaías vio al Señor en Su trono, alto y sublime, las criaturas alrededor del trono clamaban: «Santo, santo, santo, es Jehová de los ejércitos» (Isaías 6.3). En Apocalipsis 4.8, tenemos una escena similar con criaturas alrededor del trono de Dios, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso».

Los idiomas antiguos a veces expresaban superlativos mediante la repetición (como lo hacen algunos hoy en día). Cuando la Biblia dice que Dios es «santo, santo, santo», ¡quiere decir que Él es el más santo! ¡Nadie es más santo que Él!

Usted y yo hemos sido apartados para un propósito especial, y en el centro de ese propósito está el desafío de ser como Dios. En Levítico 11.44, 45, Dios dijo: «... sed santos, porque yo soy

del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 9.

³ Utilice ilustraciones apropiadas para su contexto.

⁴ G. B. Stevens, «holiness» («santidad»), en *A Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia)*, ed. James Hastings (New York: Charles Scribner's Sons, 1909), 1:400.

santo». Ese mandamiento se repite en el Nuevo Testamento. Pedro escribió: «como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo» (1ª Pedro 1.15, 16).

Al mundo no le agrada lo que es diferente, lo cual es cierto en la naturaleza. Los expertos en ornitología nos dicen que si un pájaro es diferente, otros pájaros lo picotearán hasta matarlo. El mismo principio es cierto entre los humanos. Los jóvenes, especialmente, podrían verse tentados a participar en actividades pecaminosas que ni siquiera les atraen, solo para evitar ser diferentes a sus compañeros.

Independientemente de lo difícil que podría ser, como hijos de Dios, tenemos el desafío de ser *diferentes* del mundo. Pablo escribió: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2). En su paráfrasis, J. B. Phillips tradujo la primera parte del versículo, consignando: «No dejes que el mundo que te rodea te estruja en su propio molde». Debemos *actuar* de manera diferente al mundo porque *somos* diferentes. Tenemos un Dios diferente, un Rey diferente, un reino diferente, valores diferentes y metas diferentes. Pedro escribió: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1ª Pedro 2.9).⁵

CÓMO DEMOSTRAR LA SANTIFICACIÓN

¿Es importante la santificación? Nuestro texto dice: «pues *la voluntad de Dios* es vuestra santificación» (1ª Tesalonicenses 4.3a; énfasis agregado). ¡No es un asunto opcional para los cristianos!

Sin embargo, ¿cuál era la preocupación inmediata de Pablo con respecto a la santificación? Se pueden dar múltiples ejemplos de lo que significa ser santificados, sin embargo, nos concentraremos en el que se enfatiza en nuestro texto: «la voluntad de Dios es vuestra santificación; *que os abstengáis de fornicación*» (4.3; énfasis agregado). La palabra griega para «fornicación» es (*porneia*), que aquí se refiere a *cualquier* «relación sexual ilícita».⁶

⁵ Antes de pasar a la segunda parte de la lección, tal vez usted desee repasar la definición de «santificación».

⁶ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «comfort» («comodidad»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expo-

Pablo estaba diciendo: «Usted es un hijo de Dios. Está santificado, es santo, apartado para un propósito especial, por lo que debe *actuar* como tal. ¡*Absténgase del pecado sexual!*».

En el versículo 4, explicó que hemos de hacer lo anterior para «que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa [“vaso”; NASB] en santidad y honor». La palabra «vaso» aquí probablemente se refiere a nuestros cuerpos. En 1º Samuel 21.5, David usó el término «vasos» para referirse a los cuerpos de sus jóvenes soldados. En 2ª Corintios 4.7, Pablo dijo: «Pero tenemos este tesoro [el evangelio] en vasos de barro», aludiendo a la fragilidad de su cuerpo y el de sus colaboradores. El significado de 1ª Tesalonicenses 4.3, 4 probablemente sea «Aprenda a controlar sus pasiones».

Por supuesto, en sí mismos, la pasión y el sexo no son malos.⁷ Dios creó ambos. En Génesis 2, Dios le presentó Eva a Adán, y el texto hebreo indica que Adán *sintió excitación* por ello. El Cantar de los Cantares celebra el amor conyugal y la intimidad.⁸ Sin embargo, *en el contexto equivocado*, la pasión y el sexo son malos.

El siguiente es un paralelo. El hambre es un apetito natural. Satisfacer ese apetito no es malo. Sin embargo, Pablo les dijo a los corintios que no era correcto satisfacer el hambre física *durante la Cena del Señor* (vea 1ª Corintios 11.34). Era el momento equivocado y el lugar equivocado. De la misma manera, el sexo es un apetito natural; sin embargo, es erróneo satisfacerlo en el momento equivocado, en el lugar equivocado o con la persona equivocada, es decir, participar en actividades sexuales fuera del matrimonio bíblico, con alguien que no sea el cónyuge.

En 1ª Corintios 6.18, Pablo desafió a todos los cristianos, diciendo: «Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo, mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca». Como dato interesante, las palabras «inmoralidad» e «inmoral» provienen de la palabra griega para «fornicación». El que comete

sitivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 252.

⁷ Vea Hebreos 13.4.

⁸ Algunos tratan de convertir el Cantar de los Cantares en una alegoría. Los judíos decían que era una alegoría del amor de Dios por Israel, mientras que algunos primeros cristianos insistían en que era una alegoría del amor de Dios por la iglesia. Ambas posiciones son dudosas; sin embargo, incluso si una de estas interpretaciones fuera cierta, el punto de partida y la base seguirían siendo el amor de Salomón por su prometida.

fornicación peca contra su cuerpo (que es templo de Dios) de una manera única.⁹

La mayoría de los cristianos que se ven envueltos en este pecado no deciden simplemente cometer adulterio o fornicación. Más bien, se dejan tentar. Se meten en situaciones que son demasiado íntimas y luego pierden el poder de resistir.

¿Cómo puede evitarse? Pablo nos dijo «*huid de la fornicación*». Si usted se siente tentado, aléjese de esa situación de inmediato. Me viene a la mente el relato de José siendo tentado por la mujer de Potifar (Génesis 39.6–12). Ésta trató de seducirlo día tras día, diciéndole: «Duerme conmigo» (39.7, 10). Finalmente, un día lo asió de su ropa y le dijo: «Duerme conmigo» (39.12a). ¿Qué hizo José? No dijo: «Oye, esa es mi capa. ¡Devuélvemela!». No discutió ni reclamó el asunto. ¿Qué hizo él? «Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y *huyó y salió*» (39.12b; énfasis agregado).

En 1ª Tesalonicenses 4.4, Pablo nos retó a cada uno de nosotros a «[saber] tener su propia esposa [“propio vaso”; NASB] en santidad y honor», lo cual, como se sugirió anteriormente, probablemente quiera decir aprender a controlar nuestras pasiones. Sin embargo, antes de dejar el versículo, debemos señalar otro posible significado. La palabra «vaso» podría referirse a la *esposa* de uno. En 1ª Pedro 3.7, Pedro les dijo a los maridos que habitaran con sus mujeres, honrándolas «como a *vaso* más frágil [es decir, más débil físicamente]» (énfasis agregado). Si ese es el significado en mente, entonces Pablo estaba diciendo que el mayor impedimento para la inmoralidad sexual es tener una relación correcta con un cónyuge bíblico. Pablo les enfatizó lo mismo a los corintios, a saber: Para evitar la fornicación, cada hombre debe tener su propia mujer y cada mujer debe tener su propio marido, y cada uno debe darse cuenta de que su cuerpo le pertenece al cónyuge (1ª Corintios 7.2–5).

Refiriéndose a la relación de un hombre con su mujer, Salomón escribió:

Bebe el agua de *tu misma* cisterna,
Y los raudales de *tu propio* pozo.
[...]
Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,
[...]
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recreáte siempre.
¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la
mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña? (Proverbios
5.15–20; énfasis agregado).

Jóvenes, aparte de hacerse cristianos, no tomarán una decisión más importante que decidir con quién se casarán. El matrimonio es para *toda la vida*, «hasta que la muerte los separe». Elijan a alguien con quien puedan vivir toda la vida: trabajar, reír, llorar, ser bendecido, soportar dificultades, discutir y estar de acuerdo. Necesitan a alguien con quien puedan construir una relación basada en la confianza mutua que no sea destruida por la inmoralidad sexual.¹⁰ Sin embargo, usted también tiene que *ser* alguien con quien otro pueda vivir toda la vida. Ser una persona de confianza. Eso incluye mantenerse puro para esa persona especial con la que se casará.

Pasemos al versículo 6 de nuestro texto. En la Reina-Valera, el versículo comienza diciendo: «Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano». Esta terminología ha llevado a algunos a concluir que Pablo estaba dando dos ilustraciones de santificación: 1) Abstenerse de pecado sexual y 2) ser honesto en sus transacciones comerciales. Efectivamente es cierto que los tratos comerciales pueden reflejar santificación o la falta de ella, sin embargo, el tema era el matrimonio.

Los versículos 3 al 6 son todos una oración, y no tenemos razón para creer que Pablo cambió a un nuevo tema a mitad de la oración.¹¹ Algunas traducciones, por ejemplo, consignan la palabra «nada» en cursiva, queriendo decir que fue agregada por los traductores; no hay una palabra para «nada» en el texto original. Sin embargo, el texto griego contiene la frase «el asunto»: «Que ninguno agravie ni engañe en *el asunto* a su hermano». ¿Qué asunto? El que se estaba analizando: el pecado sexual. La versión de Goodspeed consigna «este

⁹ Dado que otros pecados involucran el cuerpo, no podemos estar seguros de lo que Pablo tenía en mente en 1ª Corintios 6.18. La clave probablemente se encuentra dos versículos antes, donde Pablo dijo que «el que se une a una ramera, es *un cuerpo* con ella» (1ª Corintios 6.16; énfasis agregado). Dios decretó que el cuerpo debe desempeñar un papel único en el matrimonio, al hacer que un hombre y su esposa sean «una sola carne» (Marcos 10.8). Cuando el cuerpo de uno se une sexualmente a otro que no es un cónyuge bíblico, eso quebranta (peca contra) el papel único del cuerpo.

¹⁰ Es mucho más difícil reconstruir la confianza que construirla en primer lugar.

¹¹ El hecho de que no cambió el tema parece evidente en el versículo 7, que dice: «Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación», que aparentemente usa la palabra «inmundicia» de manera intercambiable con «fornicación».

2ª Tesalonicenses

«Si alguno no quiere trabajar»

(2ª Tesalonicenses 3.6-15)

asunto». La LB parafrasea el versículo 6 consignando: «Nunca hagas trampa en este asunto tomando la mujer de otro hombre...».

Pablo quería que nos diéramos cuenta de cómo el pecado sexual afecta a otros (porque, invariablemente, otros se enterarán). Puede destrozarse un matrimonio. Devasta al cónyuge. La confianza que ha construido durante muchos años puede ser destruida en una hora. Como resultado, los hijos en la relación pueden experimentar vergüenza, desilusión, remordimiento e incluso alienación.

Los jóvenes que tienen relaciones sexuales prematrimoniales a menudo rompen el corazón de sus padres y ponen en peligro sus esperanzas para el futuro. Leí de una pareja que planeaba casarse hasta que uno de ellos se enteró de que el otro había cometido fornicación. El compromiso se rompió y la razón dada por la parte inocente fue «Lo siento, pero no puedo vivir con eso».

La televisión, las películas y los libros hoy presentan la fornicación como emocionante y placentera, ¡sin embargo, es destructiva! ¡Destruye la relación de uno con Dios y con los demás! ¿Cuál es la voluntad de Dios en el asunto? Efesios 5.3 dice: «Sin embargo, entre vosotros no debe haber ni *un indicio* de inmoralidad sexual» (NIV; énfasis agregado).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill dijo: «Nunca se rinda, nunca se rinda, nunca, nunca, nunca, nunca».¹² Con respecto a la atracción del pecado, yo diría, «¡Nunca se rinda, nunca se rinda, nunca, nunca, nunca, nunca [...] nunca se rinda!».

CONCLUSIÓN

¿Qué nos ayudará a hacerle frente a las tentaciones que nos lanza Satanás? La santificación: una vida dedicada al Señor. Cuando José fue tentado por la mujer de Potifar, él no dijo: «No puedo hacer esto porque Potifar probablemente me mataría». No, él dijo: «¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39.9). El pertenecía a Dios; él era de Dios de una manera especial, así que huyó.

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación». Aprendamos qué quiere decir y hagámoslo nuestro. Transformará nuestras vidas.

¹² Winston Churchill, discurso presentado en la Escuela Harrow el 29 de octubre de 1941. El discurso completo aparece en línea en <https://www.nationalchurchillmuseum.org/never-give-in-never-never-never.html>; consultado el 4 de noviembre de 2020.

Algunos piensan que el trabajo es una maldición impuesta a la humanidad como resultado del pecado, sin embargo, el trabajo en sí mismo no es una maldición. Mucho antes de que el hombre pecara, le fue dado un trabajo para hacer: cuidar el huerto del Edén (Génesis 2.15). ¿Cuál fue, entonces, la maldición? El suelo fue maldito, lo que incluía la introducción de espinos y cardos, que añadieron dificultades al trabajo (Génesis 3.17-19), sin embargo, el trabajo en sí no fue la maldición. La Biblia nos dice que incluso Dios y Jesús trabajan. Jesús dijo: «Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo» (Juan 5.17).

Los judíos enseñaban que el trabajo era una actividad honorable. Tenían un dicho: «El que no le enseña un oficio a su hijo, le enseña a robar».¹ Los griegos y los romanos, sin embargo, despreciaban el trabajo manual. Creían «que el trabajo era degradante. Era una ocupación servil, apta sólo para esclavos, no para los que eran libres».²

La Biblia enseña que el trabajo es una *bendición* que añade propósito a nuestras vidas. Pablo escribió: «El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efesios 4.28). Henry van Dyke escribió que la bendición del cielo es el reposo, pero la bendición

¹ William Barclay, *The Letters to the Philippians, Colossians, and Thessalonians (Las cartas a los filipenses, los colosenses y los tesalonicenses)*, 2ª ed. The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1959), 252.

² Leon Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians (Primera y Segunda Epístolas a los Tesalonicenses)*, rev. ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 253.

de la tierra es el trabajo.³

No obstante, en la iglesia de Tesalónica, algunos no estaban dispuestos a trabajar. Pablo dijo: «Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno» (2ª Tesalonicenses 3.11). Aparentemente, pensaban que otros debían sustentarlos. Es posible que estuvieran confundidos sobre la segunda venida de Jesús y concluyeron que no tenían que trabajar ni hacer planes a largo plazo. Es posible incluso que algunos creyeran entonces, como lo creen algunos hoy, que el mundo «les debía un sostenimiento». Cualquiera que sea la causa de su falta de motivación, Pablo da tres poderosas razones en nuestro texto por las que ellos (y nosotros) debemos estar dispuestos a involucrarnos en un trabajo honesto.

TRABAJE PORQUE DIOS ASÍ LO MANDA (3.6, 10, 12)

La primera razón para trabajar es que es un mandamiento de Dios. Pablo prefirió exhortar y persuadir; sin embargo, cuando fue necesario, ejerció su autoridad dada por Dios, y es lo que hizo en nuestro texto. El pasaje comienza con las palabras: «Pero os *ordenamos*, hermanos» (3.6a; énfasis agregado). Lo hizo «en el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (3.6b), en otras palabras, por la autoridad del Señor.⁴

A Pablo le preocupaban aquellos que vivían «desordenadamente» (3.6d). La palabra griega para «desordenadamente» es *ataktos* y se traduce igualmente como «desordenadamente» en el versículo 11, en otras palabras, «Llevaban una vida indisciplinada».⁵

No estaban viviendo «según la enseñanza» (3.6e) que habían recibido de Pablo. La palabra «enseñanza» se refiere a lo que ha sido transmitido⁶, y otras versiones la consignan como «tradición». Sin embargo, Pablo no tenía en mente las tradiciones

³ Henry van Dyke, *The Poems of Henry van Dyke (Los poemas de Henry van Dyke)* (New York: Charles Scribner's Sons, 1911), 81.

⁴ Vea 2ª Tesalonicenses 3.10–12.

⁵ *Ataktos* es un adverbio. La forma verbal de la palabra (*atakeo*) se traduce igualmente como «desordenadamente» en el versículo 7.

⁶ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., «tradition» («tradición»), en *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 639.

hechas por el hombre que habían sido transmitidas, sino las que habían sido transmitidas *por Dios* por hombres inspirados (vea 2ª Tesalonicenses 2.15). Al llevar un estilo de vida rebelde o indisciplinado que no estaba de acuerdo con «la tradición» de Dios, estaban desobedeciendo un mandamiento expreso del Todopoderoso.

El versículo 10 dice: «Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma». La frase «no *quiere* trabajar» (énfasis agregado) habla de una actitud.

No era que *no podían* trabajar por una enfermedad de la carne o falta de oportunidad. Cuando un creyente no puede trabajar y tiene necesidades, debemos ayudarlo. (Vea Santiago 2.15, 16; 1ª Juan 3.17.) Mateo 25.25–40 nos deja saber que cuando le ayudamos a un hermano o hermana en necesidad, en realidad estamos ayudándole a Cristo mismo.

Aquellos por quienes Pablo estaba preocupado *podían* trabajar, pero estaban *indispuestos* a trabajar. El siguiente es el mandamiento de Pablo con respecto a ellos: «A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan» (2ª Tesalonicenses 3.12). «Coman su propio pan» podría interpretarse literalmente: debían comer su propia comida en lugar de la de los demás (como lo habían estado haciendo). Sin embargo, los eruditos sugieren que, en los días de Pablo, probablemente era una forma de hablar que se refería a ganarse la vida por sí mismos,⁷ sosteniéndose a sí mismos en lugar de depender de los demás.

Además, Pablo dijo que los cristianos de Tesalónica debían trabajar «*sosegadamente*». Quizás sus palabras se refieren a la conmoción de quienes no estaban trabajando y estaban confundidos acerca del regreso de Jesús. Puede que incluso indiquen que, como no trabajaban, se habían convertido en «entrometidos» ruidosos (3.11), corriendo de casa en casa difundiendo rumores. Independientemente de lo que podría suponer, el significado de Pablo es claro: ¡Habían de sosegar y comenzar a trabajar!

El hecho de que una persona trabaje o no constituye un asunto importante, según Pablo. Cuando Dios manda algo, ¡es vital! Era lo suficientemente importante como para justificar la disciplina correctiva si alguien no lo hacía (vea 3.6).

⁷ Morris, 254.

TRABAJE DEBIDO A LOS BUENOS EJEMPLOS (3.7–9)

La segunda razón dada por Pablo para que los tesalonicenses (y nosotros) trabajemos es seguir buenos ejemplos. El apóstol podía usarse a sí mismo como ese buen ejemplo. Pablo no enseñó simplemente la necesidad de trabajar; vivió lo que enseñó. Les recordó a los tesalonicenses el trabajo manual que había realizado mientras les ministraba, porque dijo:

Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis (3.7–9).

En su primera carta a los tesalonicenses, Pablo había escrito: «Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios» (2.9).

Pablo dijo que no «[comieron] de balde el pan de nadie». No quiere decir que jamás aceptara una invitación para comer con alguien. Como se señaló anteriormente, «comer su propio pan» se refería a ganarse la vida. Es lo que hizo Pablo mientras estaba en Tesalónica, presumiblemente ejerciendo su oficio como fabricante de tiendas (Hechos 18.3).

El apóstol tenía «derecho» a ser sostenido por los tesalonicenses mientras les enseñaba para no tener que trabajar con sus manos: «... el obrero es digno de su salario» (Lucas 10.7; vea Gálatas 6.6; 1ª Timoteo 5.18). Pablo, sin embargo, había renunciado a este derecho para ponerles un ejemplo de trabajo honrado.⁸

TRABAJE DEBIDO A LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO (3.6, 11–15)

Además de obedecer el mandamiento de Dios y seguir el buen ejemplo de los que trabajan, Pablo dio otra razón, la más importante de todas: De-

⁸ En 1ª Corintios 9, Pablo dijo que había renunciado al derecho de ser sostenido por los corintios. Pablo no quería ser acusado de «predicar por dinero»; pero en nuestro texto, ser un buen ejemplo fue lo más importante en sus pensamientos. (Pablo recibió algún apoyo de la iglesia en Filipos mientras estuvo en Tesalónica [Filipenses 4.16], sin embargo, no aceptó nada de la iglesia en Tesalónica mientras estuvo allí.)

bemos trabajar debido a las consecuencias de no hacerlo. Cuando hablamos de no estar dispuestos a trabajar, estamos hablando de *pecado*, pecado con consecuencias de gran alcance.

Consideremos primero las consecuencias para la iglesia. Los que no trabajaban estaban perturbando la armonía de la congregación. Pablo los llamó «desordenados» dos veces (2ª Tesalonicenses 3.6 y 3.11a). «No [estaban] trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno» (3.11b). Hay un juego de palabras en el versículo 11. Pablo literalmente dijo que no estaban «trabajando sino [más bien] dando vueltas»⁹ —en otras palabras, yendo en círculos. La Reina-Valera no logra reflejar ese juego de palabras como lo logran algunas traducciones en inglés (vea la NIV; 3.11b). Eran «ociosos y perturbadores» (3.11a; NIV), perjudicando la iglesia en su totalidad.

Luego, evidentemente estaban desanimando a los que estaban dispuestos a trabajar. El versículo 13 dice: «Y vosotros, hermanos [es decir, los que aún trabajaban], no os canséis de hacer bien» (vea Gálatas 6.9). Una traducción literal del texto griego sería «No desmayéis».¹⁰ El comportamiento de los que se negaban a trabajar sin duda habría desanimado a los trabajadores cristianos de ayudar a los necesitados. Puede que incluso los haya desanimado de trabajar ellos mismos.

Además, los no trabajadores perezosos y entrometidos aparentemente estaban perjudicando la influencia de la iglesia (1ª Tesalonicenses 4.11, 12). Pablo dijo que debían trabajar para atender sus necesidades, sin embargo, también habían de trabajar para «[conducirse] honradamente para con los de afuera». La NCV traduce esa parte del versículo consignando: «Si lo hacen [el trabajar], entonces las personas que no son creyentes les respetarán». La insinuación es que los no cristianos *no* respetarán a los que se nieguen a trabajar.

Finalmente, Pablo habló de las consecuencias para aquellos que no están dispuestos a trabajar. Por ejemplo, se privan a sí mismos de la bendición del trabajo honrado. Pablo les dijo que trabajaran para que «no tengáis necesidad de nada» (4.11, 12). La NCV consigna «[así] no tendrán que depender de otros para lo que necesitan».

En 2ª Tesalonicenses, sin embargo, la conse-

⁹ Alfred Marshall, *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento interlineal en griego e inglés)*, 2ª ed. (Londres: Samuel Bagster and Sons, 1958), 819.

¹⁰ *Ibíd.*

cuencia bajo consideración es la disciplina pública. Hasta ahora, he dicho poco acerca de cómo Pablo comenzó su análisis en 3.6 sobre el tema del trabajo:

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

En 3.10, Pablo especificó qué «enseñanza» les había dado, a saber: «Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma». Luego, en 3.11, explicó lo que quería decir andar «desordenadamente»: «no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno». Si aquellos que se comportaban de esta manera no se arrepentían y cambiaban, Pablo les advirtió a los demás que «[se apartaran]» de ellos (3.6). ¿Qué quiere decir? El versículo 14 dice: «Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta¹¹, a ese señaladlo, y no os juntéis con él».

Otros cristianos no habían de «juntarse» o «mezclarse con»¹² ellos. Pablo tenía la intención de que los miembros fieles trataran a los ofensores «de manera que mostrara su desaprobación de tal conducta y mostrarán que no [los] consideraban cristianos fieles».¹³ Pablo usó un lenguaje similar en 1ª Corintios 5.11, y es lo que generalmente llamamos un «corte de comunión».

Por supuesto, tiene que hacerse de la manera correcta, nunca con enojo o venganza. Pablo terminó el análisis diciendo: «Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano» (2ª Tesalonicenses 3.15). El propósito de la acción congregacional es «para que se avergüence» (3.14). El propósito de la disciplina correctiva siempre es tratar de traer de vuelta al descarriado «a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1ª Corintios 5.5).

¹¹ Esta instrucción es lo suficientemente general como para incluir todas y cada una de las enseñanzas de Pablo en la carta; sin embargo, en contexto, tiene una referencia específica al mandamiento de Pablo de trabajar.

¹² Marshall, 819.

¹³ Raymond C. Kelcy, *The Letters of Paul to the Thessalonians (Las cartas de Pablo a los Tesalonicenses)* (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1968), 180.

Algunos podrían pensar que la disciplina correctiva es solo para los inmorales (1ª Corintios 5) o los que enseñan el error (Romanos 16.17), sin embargo, pocos pecados pueden perjudicar la iglesia como lo hace el pecado de la indolencia. Por eso es que esta parte del análisis de Pablo se ha guardado para el final: para subrayar cuán serio es el asunto. Tiene consecuencias de largo alcance.

CONCLUSIÓN

A veces digo que mi madre me enseñó a ser bueno, mientras que mi padre me enseñó a trabajar. Me instó a ser responsable, a ser digno de confianza, a trabajar duro y siempre a dar lo mejor de mí. Pocas lecciones son más importantes para enseñarles a los nuevos cristianos que ser obreros responsables en la iglesia, deseosos de hacer lo que puedan por la causa de Cristo.

(Viene de la página 24)

y tener una gran deuda, pero no sentir la necesidad de honrarla! Cuando Israel entró en Canaán, se les dijo que beberían de pozos que no habían cavado y comerían de viñedos que no habían plantado. Entonces Moisés les advirtió que no se olvidaran del Señor, quien les estaba dando estas bendiciones (Deuteronomio 8.11–18).

Usted y yo bebemos de pozos espirituales que no cavamos y comemos de viñedos espirituales que no plantamos. No olvidemos nunca que esto es del Señor y que tenemos una deuda, una obligación, de compartir con los demás. Ruego que la indiferencia no nos prive de las ricas bendiciones que podemos recibir al compartir el evangelio con los demás.

(Viene de la página 41)

4.7 dice: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». ¡La paz de Dios protegerá nuestras mentes de la preocupación y llenará nuestros corazones de paz! Dios desea que seamos Suyos y que confiemos en Él.

(Viene de la página 2)

Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.
Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré
callado.
Jehová Dios mío, te alabaré [«agradeceré»;
NASB] para siempre (Salmos 30.11, 12).

En otras palabras, la acción de gracias no consiste en un acto o expresión en un momento dado. No es un vaso de agua; es una corriente que siempre fluye. No es un apretón de manos, sino un compromiso de por vida. ¿Quién podría dar gracias por la bondad de Dios en un momento dado únicamente? ¿Quién podría alabar a Dios por la muerte de Jesús en unas pocas palabras o segundos? Se necesita una vida consagrada con una acción de gracias continua para expresar gratitud genuina a Dios por Su salvación eterna.

La acción de gracias de los salmistas tenía un fundamento importante y claramente expresado. Uno escribió:

Bueno es alabarte [«darte gracias»; NASB], oh
Jehová,
Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
Anunciar por la mañana tu misericordia,
Y tu fidelidad cada noche (92:1, 2).

La misericordia de Dios nos compele a alabarle.
Otro salmista cantó:

Te alabaré [«daré gracias»; NASB] porque me
has oído,
Y me fuiste por salvación (118.21).

Cuando pensamos en la multitud de formas en que Dios ha respondido nuestras oraciones, no podemos dejar de elevar nuestros corazones en acción de gracias. Sabiendo lo que Él ha hecho por ellos, «los justos alabarán [“darán gracias”; NASB]» el nombre de Dios (140.13). Los santos conocen al Dios de amor y naturalmente tratan de darle la alabanza que Él merece.

Los siervos de Dios y toda Su creación se unen para alabarle:

Te alaben [«den gracias»; NASB], oh Jehová,
todas tus obras,
Y tus santos te bendigan (145.10).

Las obras de Dios le ofrecen alabanza y adoración silenciosas. El siervo del Señor vive en medio de Sus obras y nunca tiene que buscar razones constantes para alabarle con un corazón gozoso. Cada uno puede decir:

Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré [«daré gracias a»; NASB] tu nombre,
oh Jehová, porque es bueno (54.6).

La verdadera acción de gracias incluye una intensidad asombrosa. Los escritores de los salmos mencionaron a menudo que estaban dando gracias a Dios con todo su ser. Uno de ellos dijo: «Alabaré [“daré gracias”; NASB] a Jehová con todo el corazón» (111.1; 138.1). Un «Gracias» a medias no significa mucho para Dios ni para el hombre. La verdadera acción de gracias es sincera; surge de una profunda devoción a Dios y se da con todo el corazón. Alzamos la voz y decimos:

Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos [«daremos gracias»; NASB] para
siempre;
De generación en generación cantaremos tus
alabanzas (79:13).

Tal acción de gracias se caracteriza por una plenitud maravillosa. Salmos 109.30 describe a un salmista dando gracias al Señor y hablando de Sus maravillas con una plenitud extraordinaria:

Yo alabaré [«daré gracias»; NASB] a Jehová en
gran manera con mi boca,
Y en medio de muchos le alabaré.

Como los escritores de los salmos, demos gracias a Dios profusamente como parte de una asamblea agradecida.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).